

La
CURA *para*
LA MUERTE

REVELANDO LA CURA DE DIOS
PARA LA ÚLTIMA ENFERMEDAD
EN LA ERA DE **COVID-19**

POR JJ WELLER

La

CURA *para*

LA MUERTE

La
CURA *para*
LA MUERTE

REVELANDO LA CURA DE DIOS
PARA LA ÚLTIMA ENFERMEDAD
EN LA ERA DE **COVID-19**

Escrituras marcado LBLA tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS® (LBLA) Copyright
© 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation usado con permiso. www.LBLA.com

Escrituras marcado NVI tomadas de la Santa Biblia, NUEVA VERSIÓN INTERNACIONAL®
NVI® © 1999, 2015 por Biblica, Inc.* Usado con permiso de Biblica, Inc.* Reservados todos
los derechos en todo el mundo.

**LA CURA PARA LA MUERTE: REVELANDO LA CURA DE DIOS
PARA LA ÚLTIMA ENFERMEDAD EN LA ERA DE COVID-19**



Publicado por Message Ministries & Missions

PO Box 7158

Saint Petersburg, FL, 33702

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducido de
cualquier manera sin permiso escrito a excepción del caso de breve citaciones.

Para información o permisos, contactar:

Message Ministries & Missions

www.mmespanol.org

Traducción por Cynthia Weller —

Para contacto laboral, escribe a CynthiaTranslates@gmail.com

Diseño de portada y formato por JJ Weller—JJWellerMedia.com

Elemento de electrocardiograma en portada por Ery Prihananto de FreePik.com

Elemento de electrocardiograma en encabezado de capítulo por FreePik.com

Primera Edición: Mayo del 2020

10 9 8 7 6 5 4 3 2 1



CONTENIDO

Capítulo 1.	La Gran Cancelación (9)
Capítulo 2.	Una Pandemia Universal; Un Pronóstico Horrible (17)
Capítulo 3.	Los Síntomas del Pecado (25)
Capítulo 4.	La Cura de Dios para el Pecado y Muerte (39)
Capítulo 5.	Cómo Recibir la Cura (55)
Palabras Finales.	8 Maneras de Vivir Curado (65)
Apéndice.	3 Maneras de Compartir de Jesús Durante la Crisis COVID-19 (77)
Acerca de	JJ Weller y Message Ministries (86)
Notas.	(88)

Dedicado a:

Los nuevos buscadores

y antiguos pródigos.

Vengan.



CAPÍTULO UNO

La Gran Cancelación

Vivimos en una hora horrible. Mientras escribo esto, más de 2 millones de personas han contraído una enfermedad mortal. Mas de 150,000 han muerto en cuestión de meses. La mayoría del mundo está bajo cuarentena en casa. La economía mundial se ha detenido repentinamente. Millones han perdido su trabajo. Y nadie *realmente* sabe qué vendrá después. No, esto no es el primer párrafo de una novela distópica. Esto es la Crisis COVID-19.

COVID-19. Todos ya estamos cansados de esa abreviación. Pero no podemos dejar de decirla. No podemos evadir las noticias—las vidas robadas, los sustentos destruidos, los sueños rotos, las economías en recesión. Si hemos perdido a seres queridos, no podemos ignorar el dolor penetrante del duelo. Si perdimos nuestro trabajo, no podemos ignorar la fresca presión de proveer. Y hay una cosa más que no pode-

mos ignorar—la mortalidad. Por una vez, nos damos cuenta de que no somos invencibles. Eso es chocante por sí mismo.

La mayoría de personas tratan de evadir la realidad de la muerte. El mundo ama el dicho clásico, “Come, bebe, y sé feliz.” Está grabado en todo, desde jarras de cerveza hasta decoración para pared. Pero ¿quién acaba la frase admitiendo, “mañana morimos”? La humanidad evita la muerte con un millón de tónicos falsos—cirugía plástica para evitar la *apariencia* de la muerte, alcohol para evitar la *sensación* de la muerte, moralismo de auto-justicia para evitar el *temor* de la muerte. Algunos incluso intentan asegurar la vida eterna a través del entierro criogénico. Pero en esta hora, *no podemos evitar la realidad de la muerte*. Y, ¿sabes qué? Eso es algo bueno.

Por una vez, tienes que enfrentar lo que fue verdad todo el tiempo. Un día morirás. Podría ser dentro de 5 minutos. Podría ser dentro de 5 décadas. Pero tarde o temprano, cruzarás el velo humeante. En este pequeño libro, quiero ayudarte a ordenar esa realidad. Quiero ayudarte a responder las preguntas difíciles: ¿Porqué morimos? ¿Qué sucede después de la muerte? ¿Cómo puedo evitar una vida futura dolorosa, y obtener una llena de gozo? Después, si me lo permites, te mostraré la cura antigua para la muerte; una solución descuidada por milenios pero 100% exitosa entre quienes la reciben en verdad.

Pero primero, rememoremos.

L a I n t e r r u p c i ó n d e l 2 0 2 0 .

Entramos a un poco de buen humor. ¿Recuerdas el 31 de Diciembre del 2019—el día antes del fin del mundo? Por supuesto que

estoy bromeando. El mundo sigue girando; incluso en crisis. Pero el 2020 ha sido un año difícil.

Si, el terrible 2020—el tema de miles de memes en internet y bromas en televisión. Uno lee, “¿Haz intentado desconectar al 2020 y volverlo a conectarlo?” Todos parecen bromear sin fin sobre este año difícil. Y no hay nada necesariamente malo con un poco de terapia cómica. Pero, las tragedias del 2020 no son cosa de risa. Nuestro mundo ha experimentado una interrupción repentina y radical.

Sólo piensa en eso. Antes de la Crisis COVID-19, la vida era *normal*. Ibamos a trabajar. Nos reuníamos con la familia y amigos (¡en restaurantes!). Dedicábamos tiempo a nuestros sueños y aspiraciones. Planeábamos para el futuro. Ibamos al cine (el 2018 y 2019 fueron los que más recaudaron en toda la historia cinematográfica).¹ En las calles, los mas amables le sonreían y saludaban a los desconocidos. Los más malos podrían haber fruncido el ceño el uno al otro; pero si fue así, lo hicieron a menos de dos metros de distancia. Y, no puedo hablar por todos los países, pero en muchos sentidos, a los estadounidenses les fue *mejor de lo normal*. Nuestra economía había crecido drásticamente. La tasa de desempleo había alcanzado el mínimo en cincuenta años.² Los Demócratas, Republicanos, e Independientes al igual celebraban la economía en auge.³ Los estadounidenses ciertamente tenían sus preocupaciones y frustraciones políticas, pero un récord del 90% afirmó *sentirse satisfecho o muy satisfecho con sus vidas*.⁴ Y al menos la mayor parte del mundo tenía la seguridad de salud estándar.

Luego, todo colapsó. En unos tres meses, los Estados Unidos pasó de paz a pandemia; prosperidad a pobreza. Muchas naciones experimentaron lo mismo. El virus avanzaba, y el mundo se detenía.

Las restricciones de viaje surgieron en todo el mundo. La sombra de la muerte yacía pesada sobre China, Italia y España, presionando a los gobiernos hacia medidas radicales. La hora de cuarentena había llegado—y una hora difícil sería.

¿Planeaste una boda? Cancelado [mis familiares sufrieron esta realidad.] ¿Graduación? Cancelada. ¿Vida normal, sin eventos especiales? Lo siento, cancelado. Tu trabajo, cancelado. Tus ingresos, cancelado. Tus reuniones de iglesia, cancelado. Tus clases, canceladas. La guardería de tus hijos, cancelado. ¿Tu papel higiénico? Bueno, no cancelado pero repentinamente difícil de encontrar. El virus estaba afuera así que nosotros teníamos que quedarnos dentro sin importar el costo. ¿Por qué? No queríamos que las *vidas humanas sean canceladas*.

L a G r a n C a n c e l a c i ó n .

Pero las vidas fueron canceladas de todos modos. Miles de ellas cada día. La mayoría de los caídos fueron ancianos. Pero a la vez, muchos murieron en su mejor momento. En Italia, el 10-15% de pacientes UCI del COVID-19 tenían menos de 50 años.⁵ En los Estados Unidos, alrededor del 20% de los que murieron tenían entre 20-64 años.⁶ Y los muertos no eran diferentes a ti o a mí.

Piensa en Conrad Buchanan. Conrad era un esposo, padre y DJ sano y sonriente de 39 años de Fort Myers, Florida.⁷ Seguramente no tenía a la muerte en su radar. Él tocó en bares y clubes llenos de gente en Fort Myers pocos días antes de contraer COVID-19. Luego vinieron los síntomas—14 de Marzo. Su esposa luchó para que le hicieran la prueba, pero no tuvo éxito por cuatro días. Para cuando recibió su diagnóstico, su salud ya se había deteriorado radicalmente. Su esposa lo llevó al hospital el 22 de Marzo y

nunca lo volvió a ver de nuevo.⁸ Conrad murió el 26 de Marzo sin ninguna condición preexistente conocida.

También está T.J. Mendez, un esposo, padre y maestro de escuela dominical de 44 años de New Braunfels, Texas. T.J. no esperaba morir pronto. Jugó baloncesto en su cancha local hasta el 8 de Marzo. Vivió una vida saludable: ejercitaba todos los días, comía saludable, tomaba vitaminas y, se abstenía de fumar y beber.⁹ Pero COVID-19 había elegido a su víctima. El Martes 24 de Marzo, T.J. dio positivo para Coronavirus. Para el día Jueves, seis niños habían perdido a su querido papá.

Luego, estaban los damnificados más jóvenes. Está Ismail Mohamed Abdulwahab, un hijo, hermano y estudiante de 13 años de Londres. Está Julie, una estudiante, hermana, e hija de 16 años de Francia.¹⁰ Está Chloe Middleton, una hija, hermana, y enamorada de 21 años de Buckinghamshire, Inglaterra.¹¹ ¿Cuáles eran sus sueños, ambiciones, y expectativas para el 2020? ¿Diversión, amigos, moda, amor de adolescencia, buenas notas? Ciertamente cualquier cosa menos la *muerte*. Ninguno de ellos tenía condiciones preexistentes para servir como presagios de peligro. Pero sus vidas terminaron abruptamente—y al menos dos de ellos murieron solos, y nunca recibirán un funeral apropiado.

Estas pérdidas son trágicas—pero no estoy tratando de provocar un miedo innecesario. El hecho es que es muy improbable que mueras por COVID-19. Sólo alrededor del 1.38% de los que dan positivo para Coronavirus morirán de eso—y eso es sin contar los casos asintomáticos o los no confirmados.¹² Pero eso no cambia el hecho que *un día morirás*. Lo más probable es que ocurra cuando menos lo esperas. Todo el mundo espera todo el año por esas fe-

chas especiales del calendario—Navidad, Acción de Gracias, Cumpleaños. Pero, ¿quién sabe el día de su muerte?

Siento que he aprendido esa lección mejor que la mayoría. Al lanzamiento de este pequeño libro, tengo 25 años de edad—y sin embargo, he conocido seis o más personas que murieron antes de los 25 años. Uno murió de una sospecha de suicidio. Otra recibió un disparo por accidente dentro de una iglesia (yo estuve allí). Otro se ahogó en su vómito mientras dormía. Otra tenía una condición cardíaca desconocida y murió en medio de la noche— solo unas horas antes de que planease llevar a su mejor amiga al aeropuerto. Otra tuvo un fallo cardíaco en medio de una práctica de teatro en Nueva York. Otra salió volando por la ventana de su carro y se estrelló contra el tronco de un árbol en un accidente automovilístico en estado de embriaguez. He visto muchas tragedias en mi vida y he asistido a demasiadas conmemoraciones jóvenes.

Si eso me ha enseñado algo, es esto: tú o yo podríamos morir hoy—por lo tanto, necesitamos prepararnos urgentemente para el Gran Después. No podemos posponer las preguntas sobre nuestro destino eterno y obediencia a Dios. Ninguna pregunta es más urgente, porque ninguna realidad es más inminente.

¿Dios, me estás hablando?

Si te sentiste atraído a este libro, probablemente ya te estas haciendo algunas de esas preguntas temerosas. ¿Le importo yo a Dios? ¿Cuál es el propósito de mi vida? Si muero pronto, ¿a dónde iré? Quizás te sientas un poco avergonzado que estas haciendo estas preguntas en primer lugar. Pero no hay razón alguna para sentirse avergonzado. No estas sólo.

Con miles muriendo de COVID-19, muchos están buscando respuestas sobre Dios y la eternidad. De hecho, en una encuesta, uno de cinco estadounidenses no cristianos dijeron que esta crisis ha refrescado su interés en Dios y los ha llevado a buscar guía espiritual en la Biblia, prédicas, búsquedas en internet acerca de la profecía bíblica y, conversaciones espirituales.¹³ El 44.3% vio la Crisis COVID-19 como un “llamado de despertar para que volvamos a la fe en Dios”, señales del “juicio venidero”, o ambos.¹⁴ Y los encuestados no eran solo cristianos—incluso el 25% de los auto-proclamados estadounidenses “seculares” ven esto como “un llamado de despertar para volver a la fe en Dios.”¹⁵ En esta hora de crisis, un mar de buscadores ha empezado a susurrar, “¿Dios, me estás hablando?”

He escrito rápidamente este pequeño libro para tales buscadores. Y quiero responder alto y claramente—*si*, Dios *está hablándote a ti*. En medio de la tragedia COVID-19, Él está recordándote de lo que fue verdad todo el tiempo—“Está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio” (Hebreos 9:27 LBLA); pero “de tal manera amó Dios al mundo, que dio a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16 LBLA). Un día esta crisis pasará—pero, bueno . . . tú también. Dolorosamente te has dado cuenta de eso. Ahora es tiempo de considerar lo que viene *después de la muerte*, y someterte al Creador que sostiene tu eternidad en Sus manos. Si te quedas conmigo, te mostraré la forma de Dios para dejar de temer a la muerte, aceptar tu llamado divino, y asegurar una vida de gozo después que la muerte. Luego, dejaré la decisión en tus manos. Pero si la tomas, te ayudaré a recibir la Cura para la muerte.



CAPÍTULO DOS

Una Pandemia Universal;
Un Pronóstico Horrible.

Ahora mismo, el mundo entero está en alerta—y más consciente de la salud que nunca. ¿Puedes recordar algún momento en tu vida en el que intencionalmente evitabas tocar tu cara (sabías que eso era un peligro para la salud)? ¿Cuándo presionabas el botón del ascensor con tu codo? ¿Cuándo te lavabas las manos tan minuciosamente?

Piensa en esto. Antes de esta crisis, nos reíamos en burla de los hábitos obsesivos de limpieza del personaje de TV Adrian Monk, personificado por Tony Shalhoub. No podíamos creer su guerra contra los gérmenes. ¿Quién usa paños húmedos cada vez que le da la mano a alguien o abre la puerta? ¿Quién se lava las manos antes de coger un plato de la alacena en la cocina? ¿Quién desinfecta sus *botellas de desinfectante*? Un meme irónico de Facebook responde: “Y así de simple, Adrian Monk era perfectamente normal.”

Pero nuestro aumento de concientización no está relegada a la limpieza. Nos hemos vuelto especialmente atentos a los síntomas. ¿Cuándo una fiebre te preocupaba tanto? ¿O, una inflamación de garganta? Date cuenta—normalmente, le echamos la culpa de estos síntomas al *estrés*, no a *enfermedades mortales*. Asumimos que necesitamos *descansar y dormir*, no *hospitalización*. Si asumiéramos que es una enfermedad mortal cada vez que tuvimos temperatura alta o dolor, seríamos considerados depresivos en el mejor de los casos y locos en el peor. Pero, ¿cuántos millones ahora temen que su fiebre pueda acabar en muerte si no es tratada propiamente?

Esta paranoia podría ser un poco, bueno, paranoica. Pero, a la vez, quizás no totalmente. Si tuvieras una enfermedad mortal, ¿no querrías saberlo? Si tuvieras *algún riesgo significativo* de morir en unas pocas semanas, ¿preferirías la ignorancia o ser informado? Por supuesto que estaríamos revisando nuestros síntomas. Es parte de nuestro instinto de auto-preservación dado por Dios. Si no somos conscientes que tenemos una enfermedad, ¿cómo podemos vencerla antes de que empeore?

Eso me lleva a una información que quizás no hayas considerado. Una enfermedad pandémica se ha propagado por la tierra durante la mayor parte de la historia humana, tomando trillones de vidas consigo. Una cura ha estado disponible por miles de años, pero la mayoría de personas han muerto inconscientes o desinteresados de ella. No escuchas de esta enfermedad en las noticias o en las películas—de hecho, políticos, psicólogos, la prensa, productores, e incluso algunos predicadores están ayudando a su esparcimiento. Y lo más probable es que la *hayas obtenido*. No estoy hablando de la gripe. No estoy hablando de una plaga. Estoy hablando del *pecado*.

La Enfermedad de la que Nadie Habla.

Pecado. Es una palabra de maldición hoy—una palabra que nadie quiere decir. Una palabra burlada por la clase élite, deconstruida por la clase educadora, e ignorada por la clase del día a día. Pero es una verdadera enfermedad moral, y ningún simple humano tiene inmunidad natural. Yo ciertamente no la tengo, y tú tampoco.

¿Qué es el pecado después de todo? “Cada violación voluntaria de la ley del amor,” dijo John Wesley. “El pecado es cualquier cosa que Jesús no haría,” dijo el evangelista Steve Hill. Pero la definición más importante y clara es hallada en la Biblia: “El pecado es la transgresión de la ley” (1 Juan 3:4 NVI). Sí, el pecado es una *decisión voluntaria para desobedecer los mandatos de Dios*. La mayoría de enfermedades toman a sus víctimas sin permiso, pero la enfermedad del pecado sólo toma a los huéspedes dispuestos—aquellos que eligen desobedecer a su Creador.

Este es el primer hecho de la vida práctica y sana: el Dios de amor le ha dado a la humanidad una ley moral para mantener orden en nuestros corazones, relaciones, sociedades y gobiernos. Esta ley no consiste en impuestos, códigos y regulaciones. Se trata de nuestros corazones y el tipo de vida que llevamos. De hecho, la ley de amor de Dios es tan práctica que ya conoces la mayor parte de ella. “La ley [está] escrita en [tu] corazón” (Romanos 2:15 NVI). Es por eso que tu “consciencia . . . atestigua” de lo correcto o incorrecto de tus acciones, y tus “propios pensamientos acusan o . . . excusan” tus decisiones (Romanos 2:15 NVI). La ley de Dios guía tu consciencia, cuando quieres la guía o no. Después que morimos, Dios nos juzgará justamente por esa ley. ¿Cómo podría hacer lo contrario? ¿Pueden los

jueces dejar libre de penalidad a los infractores de la ley? Como Winkie Pratney lo explicó, “Una ley sin una penalidad es sólo un consejo.”¹⁶

Si alguna vez hemos quebrantado la ley de Dios, nos hemos abierto a la enfermedad del pecado—lo que simplemente llamaremos ‘la Enfermedad’ de ahora en adelante. Nos examinaremos por los síntomas en el capítulo tres, y revelaremos la poderosa cura de Dios en el capítulo cuatro. Pero primero quiero ayudarte a sentir el peso del problema. Quiero responder la pregunta—¿Cuál es el pronóstico para aquellos que contraen la Enfermedad? ¿Qué penalidad justa pondrá Dios, el Juez, sobre aquellos que quebranten Su ley? Oro que la respuesta te motive a tomar la Cura.

U N P R O N Ó S T I C O D E S A S T R O S O .

La mayoría creen que entrarán al Cielo si han acogido a la Enfermedad o no. Pero la Biblia no ofrece tales falsas esperanzas. “La paga del pecado es muerte,” nos dice Pablo en Romanos 6:23 (NVI). “La mente puesta en la carne [el estado de toda alma sin curar] es *muerte*,” nos dice nuevamente en Romanos 8:6 (LBLA). “Porque si vivís conforme a la carne, *moriréis*,” nos repite en Romanos 8:13 (RV1960). El pronóstico es claro. El pecado tiene una tasa de mortalidad del 100% si se deja sin curar. De hecho, Jesús advirtió que es la principal causa de muerte en el mundo: “Porque es ancha la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosto el camino que conduce a la vida, y son pocos los que la encuentran” (Mateo 7:13-14 NVI).

Y, la muerte que trae el pecado no es bonita. Algunas enfermedades matan suave y lentamente; otras matan rápidamente con

una aguda agonía; pero la Enfermedad mata peor que cualquier otra—repentina y eternamente. El pecado toma a sus víctimas cuando menos lo esperan—a menudo mientras vacilan por dentro si van a tomar la Cura o no. Y la muerte es sólo el comienzo de los síntomas.

Jesús compasivamente nos advirtió de los terribles síntomas post-muerte del pecado: “Los cobardes, los incrédulos, los abominables, los asesinos, los que cometen inmoralidades sexuales, los que practican artes mágicas, los idólatras y todos los mentirosos—que es cualquiera con la Enfermedad—recibirán como herencia el lago de fuego y azufre. Esta es la segunda muerte” (Apocalipsis 21:8 NVI). La advertencia amorosa de Jesús debe alarmarnos sobre la urgencia de la Cura. El Lago de Fuego es un lugar real y físico donde aquellos que se niegan a la Cura sufrirán un *dolor físico y emocional* más profundo de lo que la mente puede comprender.

Dios nos ama demasiado como para dejarnos sufrir tal pronóstico sin advertencia. Es por eso que Él ha alineado las páginas de la Biblia con detalles alarmantes del juicio final. En el infierno, los Enfermos sufren una terrible sed, pues uno clamó, “Ten misericordia de mi, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua” (Lucas 16:24 LBLA). Ellos sufren angustia física y emocional, pues el mismo clamó, “Estoy en agonía en esta llama” (Lucas 16:24 LBLA). Ellos sufren una culpa indescriptible por los pecados que una vez disfrutaron—lo que Daniel llama “vergüenza y confusión perpetua” (Daniel 12:2 NVI). Y en el infierno, los condenados sufren el castigo justo de Dios por sus pecados, encerrados en la eterna e impenetrable oscuridad, pues Él va a “castigar a los que no reconocen a Dios ni obedecen el evangelio de nuestro Señor Jesús. Ellos sufrirán el castigo de la de-

strucción eterna, lejos de la presencia del Señor y de la majestad de su poder” (2 Tesalonisenses 1:8-9 NVI). ¡Qué trágico que muchos elijan este futuro a través de la flojera y negligencia!

Sí, muchos olvidan la Cura ahora, esperando una segunda oportunidad después de la muerte. Pero mientras el Dios de amor da millones de oportunidades en la vida, Él no da ninguna en el Gran Después. Los Enfermos sufrirán una muerte eterna tanto tiempo como los Curados disfrutarán la vida eterna (vea Mateo 25:46). En palabras más claras, el infierno no tiene puerta de escape. Cuánta claridad trae esto a la advertencia amorosa de Jesús—“¡Necio! ¡Esta misma noche te reclaman el alma!” (Lucas 12:20 LBLA).

¿La Justicia de Dios Bajo Tribunal?

Tal vez estos síntomas parezcan sobrecargados. Ahora mismo, podrías objetar, “¿Porqué el pecado debe llevar a la muerte? ¿Porqué un Dios de amor castigaría a alguien con la muerte, y mucho menos en un lugar tan terrible como el que describiste?” Esta pregunta puede doler especialmente si tienes COVID-19 y ya temes por tu vida. También me molestó durante mucho tiempo. Por años, no podía entender cómo el Dios de amor que conocía podía enviar a alguien al infierno. Entonces la respuesta me golpeó como una tonelada métrica de obvio. La muerte y el infierno no son principalmente manifestaciones del amor de Dios. La muerte y el infierno son expresiones de la justicia de Dios. (Dios expresa Su amor al ofrecer salvación de esa justicia—algo que hablaremos en el Capítulo cuatro).

Piensa en esto. Nada nos alivia más que la justicia, y nada nos enfurece más que la injusticia.

Suspiramos en alivio cuando los asesinos en serie, violadores, ladrones, y traficantes de droga van a la cárcel. En esos momentos, finalmente sentimos que el mundo es un lugar más seguro. Empatizamos con las víctimas, celebrando las injusticias corregidas. Cuando los criminales reciben justicia, el mundo entero finalmente concuerda en algo.

Pero cuando el culpable queda impune, reaccionamos en frustración. Nos duele por dentro que Adolf Hitler, Jack el Destripador y el Asesino del Zodiaco nunca se hayan enfrentado a un juicio en la tierra. Le gritamos en amargura a la pantalla de la TV cuando vemos culpables absueltos. *Esperamos justicia*. Si no lo vemos, nos sentimos menospreciados, insultados y poco seguros.

Entonces, ¿por qué objetar la justicia de Dios? No tiene sentido hacerlo. ¿Porqué esperamos que los jueces terrenales castiguen los crímenes pero que el Juez Celestial los ignore? ¿Porqué alabamos a los jueces terrenales por castigar a los criminales, pero regañamos a Dios por hacer lo mismo? ¿Queremos orden y justicia en la tierra, pero desorden e injusticia en la eternidad? ¿Queremos que los criminales sufran en la tierra sólo para después disfrutar recompensas en el Cielo? ¿Realmente creemos que *Adolf Hitler, Jack el Destripador y el Asesino del Zodiaco* deban entrar a un paraíso eterno sin tristeza o muerte? ¿Realmente *creemos que Dios debería fallar en ejecutar justicia*?

Por supuesto que no. Sabemos que Dios sería un juez injusto si no castigara los crímenes. Toda la existencia caería en la anarquía y el desorden eterno. Y, en el día del Juicio, estaríamos enojados con el Juez otra vez.

Sí, Dios juzga porque Él es bueno. Es por eso que el pecado tiene una tasa de mortalidad del 100%—no sólo para asesinos masivos, sino también para mentirosos, ladrones, egoístas y más. Es por eso que Dios pone en cuarentena a todos los Enfermos en el Lago de Fuego para siempre. Y es por eso que desesperadamente necesitamos examinarnos por los síntomas, rápidamente recibir la Cura, y difundir las noticias a todos los que escuchen. De lo contrario, la Enfermedad podría ser terminal cualquier día para cualquiera de nosotros y nuestros seres queridos. Ven ahora, examinémonos rápidamente. Nuestro destino eterno pende de un hilo.



CAPÍTULO TRES

Los Síntomas del Pecado

Ahora que hemos hablado de la enfermedad del pecado, quiero ayudarte a determinar si lo has acogido en tu sistema. Recuerda—la Enfermedad sólo toma huéspedes dispuesto—“El pecado es la transgresión de la ley” (1 Juan 3:4 NVI). Voy a administrar una prueba de la ley de Dios que revelará cualquier síntoma.

Te reto a que uses una honestidad severa mientras tomas esta prueba. Hagas lo que hagas, no redondees el resultado—eso ciertamente garantizará un falso negativo. Recuerda, la Cura espera gratuitamente a todos los que admiten su necesidad. Sólo necesitas la suficiente humildad para enfrentar la pura verdad. Yo también tuve que enfrentarme a esta prueba y darme cuenta de mi desesperada necesidad de la Cura. Por esa razón, puedes saber que escribo desde la urgencia de la preocupación, no desde la ira del juicio.

Esta prueba a propósito cubre mucho territorio para ayudar aquellos que quieren una verdadera auto-concientización. Pero puede que no sea necesario completar toda la prueba para que resulte efectiva. Si comienzas a sentir una necesidad profunda de la Cura después de unas cuantas preguntas, el examen ha cumplido su propósito y, si deseas, puedes saltarte al final del capítulo para ver algunos comentarios, y luego dirigirte al siguiente capítulo para obtener algunas buenas noticias. Incluso podrías elegir estudiar los síntomas que sobresalen más para ti y dejar los demás para otro momento. Hagas lo que hagas, no dejes este libro sin leer sobre la Cura para la Muerte en el siguiente capítulo. Empecemos.

S í n t o m a # 1 : I d o l a t r í a .

El primer síntoma de la Enfermedad es la idolatría.

La ley de Dios ordena, “No tendrás otros dioses delante de mí” (Éxodo 20:3 LBLA). En Mateo 22:37, Jesús ordenó, “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser y con toda tu mente” (NVI). Nuestro primer propósito designado por Dios es amar, adorar y obedecer a nuestro Creador. La Biblia declara que fuimos creados “por medio de Él y para Él” (Colosenses 1:16 LBLA). Es por eso que es atrozmente erróneo poner cualquier cosa delante de Dios. Cuando le quitamos la prioridad a Dios, nos revelamos contra Su orden creado y nos rehusamos nuestro deber más grande. Le decimos a Dios, “mi voluntad es más importante que la tuya. Fui creado para vivir para ti, pero prefiero vivir para mí mismo.”

¿Alguna vez has puesto *algo delante de Dios*? A menudo incluso las cosas buenas consumen nuestras emociones, pensamientos y esfuerzos. Como resultado, Dios se convierte en una idea de

último momento (o ningún pensamiento en absoluto). ¿Alguna vez le has dado más tiempo, energía, o pensamiento a asuntos secundarios que a Dios? ¿Incluso por un momento? Date cuenta, si nunca has seguido conscientemente a Jesús, has hecho eso toda tu vida hasta ahora.

Otra expresión de idolatría es la maldad. Cuando desobedecemos los mandamientos de Dios, ponemos nuestros deseos impuros por encima de nuestro deber hacia Dios. ¿Alguna vez has hecho algo que sabías estaba mal? Ese es un claro síntoma del pecado.

Una expresión más obvia de idolatría es la *religión falsa*. ¿Alguna vez has adorado a alguien que no sea el Único Dios Verdadero de la Biblia? ¿Has orado a un santo, espíritu, ancestro o ángel? ¿Te has comunicado con los muertos o el mundo espiritual a través de médiums, guías espirituales, tablero de ouija, o algo similar? Para mis lectores de Latinoamérica, ¿Alguna vez has visitado a un curandero o usado Amarres de Amor?

Si respondiste que si incluso al síntoma más mínimo descrito anteriormente, tengo malas noticias para ti. Has acogido a la Enfermedad. Has quebrantado la ley de Dios y tu día en la corte está viniendo. Tu pronóstico es eternidad en el Lago de Fuego. Debes tomar la Cura mientras tengas tiempo.

S í n t o m a # 2 : B l a s f e m i a .

El segundo síntoma de la Enfermedad es blasfemia; o tomar el nombre de Dios en vano.

En Éxodo 20:7, Dios dice: “No tomarás el nombre del Señor tu Dios en vano, porque el Señor no tendrá por inocente al que tome su nombre en vano” (LBLA). En la Biblia, el nombre de una persona

representa su honor y legado. Por esa razón, Dios ordena que mencionemos Su nombre con exclusiva reverencia, honra y amor. Cuando hablamos de Dios ligeramente, anunciamos a Dios y al mundo que pensamos que Él no merece nuestra reverencia y honor.

¿Alguna vez has usado el nombre de Dios en vano? ¿Alguna vez has dicho “Ay D-i-o-s mío?” ¿Alguna vez has hecho bromas o declaraciones irreverentes sobre Dios? ¿Has disfrutado de películas u otros medios de comunicación que se burlaban y ridiculizaban a Dios?

Si es así, has usado el nombre de Dios como una palabra de maldición y te has sentado quieto mientras los demás se burlaban de tu Creador. Trágicamente, has acogido a la Enfermedad. Has quebrantado la ley de Dios y Él no te tendrá por inocente. Tu pronóstico es juicio eterno en el infierno. Debes tomar la Cura mientras tengas tiempo.

Síntoma #3:

Deshonra a las Autoridades.

El siguiente síntoma es deshonra hacia los padres y autoridades. En Éxodo 20:12, Dios ordena: “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días sean prolongados” (LBLA). En Romanos 13:1, Dios ordena, “Sométase toda persona a las autoridades que gobiernan” (LBLA). Dios es el Gobernante Supremo del Universo—pero Él ha puesto autoridades bajo Su autoridad para dirigir a la raza humana. De hecho, Romanos 13:1 dice, “No hay autoridad sino de Dios, y las que existen, por Dios son constituidas” (LBLA). Por lo tanto, la manera que respetamos a nuestros padres y autoridades reflejan nuestro respeto o falta de respeto hacia Dios.

¿Alguna vez le has faltado el respeto a tus padres? ¿Desobedecido sus mandatos? ¿Burlado de ellos a sus espaldas—o los has maldecido en su cara? Eso es una síntoma claro.

¿Qué hay de las autoridades? Obviamente nunca deberíamos desobedecer a Dios para agradar a los demás—pero Dios nos ordena obedecer a los líderes cuando gobiernan en justicia. ¿Alguna vez has actuado irrespetuosamente hacia tus empleadores, líderes de grupo, maestros, policías locales o gobernadores nacionales? Eso es un síntoma claro.

¿Has mostrado síntomas de deshonor hacia la autoridad en algún momento de tu vida? Si es así, tengo malas noticias para ti. Has acogido a la Enfermedad. Has quebrantado la ley de Dios y la Autoridad Suprema lo sabe todo. Tu pronóstico es un merecido castigo eterno. Debes tomar la Cura.

**SÍNTOMA #4: Asesinato, Ira y
Falta de Perdón.**

El siguiente síntoma es asesinato, ira y falta de perdón.

En Éxodo 20:13, Dios ordena “No matarás” (LBLA). Ahora mismo, probablemente te sientas aliviado: “¡Finalmente, un síntoma que no presento!” No tan rápido. Cuando Jesús vino a la tierra, Él detalló este mandato crucial, subiendo el nivel más allá de la matanza literal. Él advirtió:

“Habéis oído que se dijo a los antepasados: «No matarás» y: «Cualquiera que cometa homicidio será culpable ante la corte». Pero yo os digo que todo aquel que esté enojado con su hermano será culpable ante la corte; y cualquiera que diga: «Raca» a su hermano, será culpable delante de la corte suprema; y

cualquiera que diga: «Idiota», será reo del infierno de fuego” (Mateo 5:21-22 LBLA).

En este pasaje, Jesús establece que la *ira injusta* y *cualquier acción consecuente*—sea verbal o física—constituye a asesinato en el corazón. Permíteme ayudarte a entender el por qué.

Dios no sólo mira nuestras manos sino también nuestros corazones. Él conoce nuestra condición interna mejor que nosotros mismos. Y, aunque los humanos rara vez tienen la valentía de matar a su prójimo, algunas veces nos cedemos el tipo de sentimientos que hay detrás de cada asesinato. Alabado sea Dios que no podemos ejercitar esos sentimientos fácilmente y sin consecuencias severas—pero, ¿qué sí podríamos?

Dios tiene el poder y potestad como el Creador de tomar la vida con sólo pensarlo. ¿Qué si nosotros tuviéramos ese poder? Y, ¿qué si nosotros podríamos ejercer ese poder sin temor de ser atrapados? En momentos de ira, liberamos las riendas de nuestra mente y permitimos que la pasión irracional se haga cargo. Con la razón suspendida, la rabia fomentada nos lleva a lugares a los que nunca iríamos normalmente. Si pudieras matar con sólo pensarlo, ¿no crees que algunos de esos momentos de ira apasionada podrían acabar en derramamiento de sangre? ¿Incluso por un violento lapsus mental? Tal vez lo lamentarás inmediatamente—pero eso importa poco. La sangre ya habría sido derramada—y, ¿puedes retroceder el tiempo?

Es por eso que Jesús llama a la ira, asesinato en el corazón. Es por eso que Él constantemente nos ordena a amar, orar y bendecir a

aquellos que nos odian y maltratan (Mateo 5:44 NVI). Y es por eso que necesitamos la Cura que Dios ha provisto en amor.

¿Alguna vez has tenido una ira exagerada o injusta hacia alguien? ¿Sostenido falta de perdón, rehusándote a dejar ir esa frustración o ira? ¿Alguna vez has ejercido la ira con palabras duras, insultos o chisme? ¿Ejerciendo la fuerza física—ya sea por arrebatos fuertes y violentos o por una separación silenciosa y rencorosa?

Si es así, el Apóstol Juan dio tu diagnóstico: “Todo el que aborrece a su hermano es homicida, y vosotros sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él” (1 Juan 3:15 LBLA). Querido amigo, has acogido a la Enfermedad. Tu pronóstico es eternidad en el Lago de Fuego. Yo tomaría la Cura rápidamente— ¡Está disponible de inmediato!

S í n t o m a # 5 : P e c a d o S e x u a l .

El siguiente síntoma de la Enfermedad es el pecado sexual.

En Éxodo 20:14, Dios nos ordena: “No cometerás adulterio” (LBLA). Hebreos 13:4 advierte, “Porque a los inmorales y a los adúlteros los juzgará Dios” (LBLA). Dios creó el sexo para el disfrute dentro de los límites seguros emocionales y físicos del matrimonio entre un hombre y una mujer. Si participamos en una actividad sexual fuera de ese vínculo, rechazamos la definición del sexo dada por Dios y gravemente le faltamos el respeto a nuestro futuro o actual cónyuge.

Pero el llamado a la pureza sexual requiere mucho más que abstinencia física fuera del matrimonio. Dios requiere que operemos en absoluto respeto sexual, incluyendo nuestra vida mental. Es por eso que Jesús advirtió: “Ustedes han oído que se dijo: “No cometerás

adulterio.” Pero yo les digo que cualquiera que mira a una mujer y la codicia ya ha cometido adulterio con ella en el corazón.” (Mateo 5:27-28 NVI). Eso es correcto—no necesitas usar tu cuerpo para acoger a la Enfermedad a través de la inmoralidad sexual. Tan pronto como miras a otra persona con una fantasía o interés sexual, ya has cometido inmoralidad sexual en tu corazón.

Estas preguntas son incómodas, pero necesarias. Primero, consideremos la fornicación. ¿Alguna vez has tenido sexo antes del matrimonio? ¿Alguna vez has participado en *alguna* conversación o actividad sexual fuera del matrimonio—incluyendo tocamientos o encuentros indebidos? ¿Hablado o actuado en la pasión sexual antes del matrimonio? ¿Alguna vez has participado en relaciones o actividades homosexuales?

¿Qué hay del adulterio? ¿Alguna vez has engañado a tu cónyuge? ¿Tenido relaciones con alguien más? ¿Participado en alguna forma de contacto romántico con alguien más? ¿Sostenido una aventura emocional secreta? ¿Coqueteado con alguien que no sea tu cónyuge—incluso sin intenciones de hacer mas? ¿Secretamente visitado a una prostituta?

¿Qué hay de la codicia? ¿Alguna vez has mirado a alguien que no sea tu cónyuge con fantasía o interés sexual? Si no estás casado, ¿*alguna vez* has mirado con codicia? ¿Incluso por un momento? ¿Fantaseado o te has auto-estimulado? ¿Mirado pornografía? ¿Enviado fotos o videos inapropiados?

Bueno, amigo, tengo terribles noticias. Has acogido a la Enfermedad. Jesús dio tu pronóstico: “Los inmorales sexuales . . . tendrán su herencia en el lago que arde con fuego y azufre” (Apocalipsis 21:8 LBLA). Si yo fuera tú, tomaría la Cura sin demora.

SÍNTOMA #6 & 7:

Robo y Deshonestidad.

Los siguientes dos síntomas que hablaremos son el robo y la deshonestidad. La Biblia comúnmente menciona estas juntas porque frecuentemente suceden al mismo momento.

Dios ordenó, “No robarás” (Éxodo 20:15 LBLA). ¿Alguna vez has tomado algo que no te pertenecía? ¿Descargado películas, música o programas ilegalmente en el internet ó comprado multimedia pirateados? ¿Te has colado en la fila? ¿Engañado en tus impuestos? ¿Recibiste el pago por horas que no trabajaste sin la intención de recuperar ese tiempo? Esos son síntomas claros de la Enfermedad.

Dios también ordenó, “No mentirás [o] engañarás a tu prójimo” (Levíticos 19:11 NVI). Las mentiras tientan a Dios para juzgarlos. Declaramos falsedades para ocultar la verdad, olvidando que Dios posee la verdad y que un día revelará todos los secretos. “Pues no hay nada oculto que no haya de ser manifiesto, ni secreto que no haya de ser conocido y salga a la luz” (Lucas 8:17 LBLA).

¿Alguna vez has mentido? ¿Hablado con intención de engañar—aunque sea mínimamente? ¿Marcado horas que no trabajaste? ¿Engañado en un examen? ¿Escrito a propósito información engañosa en un curriculum o formulario de impuestos? ¿Dijiste falsamente a tus padres o autoridades que cumplirías con las instrucciones?

Si has robado o mentido, tengo malas noticias. Has acogido a la Enfermedad. El Apóstol Pablo advirtió: “No se dejen engañar: ni los ladrones . . . ni los estafadores heredarán el reino de Dios” (1 Corintios 6:10 NVI). Jesús advirtió, “Todos los mentirosos tendrán

su herencia en el lago que arde con fuego y azufre” (Apocalipsis 21:8 NIV). Yo no demoraría en tomar la Cura.

**Síntoma #8 & 9:
Avaricia & Adicción.**

Los síntomas finales que reconoceremos son la avaricia y la adicción.

Dios ordenó, “No codiciarás la casa de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de tu prójimo” (Éxodo 20:17 LBLA). Jesús advierte: “Estad atentos y guardaos de toda forma de avaricia; porque aun cuando alguien tenga abundancia, su vida no consiste en sus bienes” (Lucas 12:15 LBLA).

¿Qué es la codicia? Es un deseo desagradecido por lo que no tienes. Además, es desear tu beneficio a expensas de tu prójimo. Toda persona desea *algo*; quizás más ingresos económicos para proveer a su familia, una casa más espaciosa, o más libros para expandir su conocimiento. Pero el codicioso desea ingratamente; es decir, ellos desean porque son desagradecidos con Dios y están descontento con lo que tienen. Ellos desean sin caridad; es decir, buscan su propio beneficio sin respetar el beneficio de su prójimo. La codicia resulta especialmente peligrosa cuando se trata de dinero. Como Pablo lo advirtió, “Porque la raíz de todos los males es el amor al dinero, por el cual, codiciándolo algunos . . . se torturaron con muchos dolores” (1 Timoteo 6:10 LBLA).

¿Alguna vez has actuado con codicia, avaricia, o un consumismo nocivo? Muchos han actuado recientemente con codicia al comprar cantidades innecesarias de artículos para el hogar, sabien-

do que dejarían a los demás con las manos vacías. Eso es un síntoma claro.

A continuación, consideremos a la adicción. ¿Porqué la adicción refleja la codicia y avaricia? Porque, en general, la adicción es un uso avaro de un buen regalo de Dios.

Considera la adicción sexual. El sexo es maravilloso en el límite del matrimonio, pero los adictos sexuales no pueden confirmarse con el sexo conyugal y santo. Ellos deben tener todo tipo de sexo—físico, digital, telefónico, verbal—y, ¡la barrera del matrimonio no funcionará! Ellos no pueden simplemente disfrutar de la intimidad con su cónyuge—deben darse un festín con cada mujer maravilla o macho musculoso que el internet ofrece. Esclavizados por su deseo por placer sexual, ellos han perdido toda razón y han seguido sus apetitos hacia la destrucción. Finalmente, muchos mueren de terribles enfermedades de transmisión sexual o arruinan por completo sus matrimonios y relaciones familiares.

Luego está la glotonería. La comida es una regalo de Dios cuando es usado para la salud y el disfrute. Pero los glotones no pueden conformarse con buenas porciones—tengan hambre o no; ellos deben atiborrarse con toda delicia que puedan encontrar. Tacos, pizza, brownies, gaseosa, helado, dulces—¡ellos quieren todo, y ahora! Los glotones utilizan la comida como un narcótico para ahogar su dolor o aburrimiento. Muchos han acabado en el hospital o en la morgue por su letal gusto por el dulce.

Luego está el alcoholismo. Los cristianos debaten sobre la moralidad del uso del alcohol, pero yo personalmente no creo que siempre sea un pecado. Por ejemplo, he conocido cristianos que bebían alcohol en moderación por temas de salud. Pero el borracho

no puede conformarse con porciones saludables—ellos deben seguir bebiendo. Dos, tres, y luego cuatro. Ya está mareado pero no es suficiente. Cinco, seis vasos—y en la mañana vomita en el inodoro de la desesperación. Finalmente, muchos mueren de insuficiencia hepática o en accidentes automovilísticos por conducir ebrios. ¡Todo por un vaso más!

T u D i a g n ó s t i c o F i n a l .

Bueno amigo, ¿cómo te fue? ¿Diste positivo o negativo para la Enfermedad? Yo seré honesto, di *extra* positivo, y tú también. La verdad es que todos hemos acogido voluntariamente a la Enfermedad: "Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios" (Romanos 3:23 NVI). Por esa razón, todos esperamos el mismo pronóstico: "La paga del pecado es muerte" (Romans 6:23 NVI). "Aquel cuyo nombre no estaba escrito en el libro de la vida era arrojado al lago de fuego" (Apocalipsis 20:15 NVI).

Esta prueba puede haber parecido muy pesada para tu gusto. Pero necesitaba ser así. ¿Porqué? Es una prueba previa para el examen más difícil que tomarás. Eso es correcto—un día enfrentarás estas preguntas nuevamente. Dios te juzgará bajo estos mismos estándares cuando respires por última vez.

Jesús prometió, "El que me rechaza y no recibe mis palabras, tiene quien lo juzgue; la palabra que he hablado, esa lo juzgará en el día final" (Juan 12:48 LBLA). El momento después de tu muerte, te pararás delante de tu Creador. Te encogerás en temor ante el imponente y brillante trono de Jesucristo, y Él te juzgará de acuerdo a Sus mandamientos.

En ese día, la hora de misericordia de Dios ya se habrá agotado. El día del Juicio habrá llegado, y “Dios traerá toda obra a juicio, junto con todo lo oculto, sea bueno o sea malo” (Eclesiastés 12:14 LBLA). Dios abrirá tu historial criminal contra el Cielo, revisará abiertamente todo su contenido, y justamente penalizará cada uno de tus actos de desobediencia. Experimentarás la visión bíblica de Apocalipsis 20:12 de primera mano:

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos . . . y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras” (LBLA).

Como ya lo sabes, el resultado será aterrador. Quebrantaste las leyes de Dios—al igual que yo—y Dios no tendrá otra opción justa que enviarte al infierno. Y nadie escapa del infierno bajo libertad condicional o por buen comportamiento. El día del juicio está viniendo. Y, ¿cómo escaparás del Lago de Fuego? ¿Cómo escaparás del terrible pronóstico de la Enfermedad?

Hay una manera, si estás dispuesto a escuchar.



CAPÍTULO CUATRO

La Cura de Dios para
el Pecado y la Muerte

C OVID-19 ha proyectado una sombra histórica sobre la raza humana. En unos pocos meses, ha robado más de 100,000 vidas, ha llenado a millones con temor, ha derribado nuestro sistema mundial y ha pospuesto la vida tal y como la conocíamos. Ha forzado a la generación más distraída de la historia a finalmente detenerse en silencio. Pero a pesar de todo su reinado de terror, COVID-19 *no* es la enfermedad reinante en el mundo. El poderoso nuevo Coronavirus se encoge en vergüenza ante otro destructor silencioso—la antigua enfermedad del pecado. Las dos no tienen punto de comparación.

El pecado se establece antes y ataca a más personas. El pecado causa peores síntomas y ataca por más tiempo. El pecado gobernó la historia mucho antes y ha aumentado su número de muertes más alto. El pecado ha inspirado más corrupción, arruinado más economías,

destronado a más gobiernos, robado más trabajos, destrozado a más familias, y arruinado a más almas que cualquier virus humano. Sé que el mundo está luchando por una cura para COVID-19—y debería. Pero hay una cura que necesitamos aún más. Necesitamos la Cura para el pecado y la muerte.

Si me has seguido hasta aquí, probablemente lo hayas reconocido. Si eres honesto contigo mismo, has visto tus *propios síntomas* y empezaste a preguntarte—¿Cuál es la cura de la que él sigue hablando? ¿Qué puede quitar mis síntomas y permitirme evitar el horrible pronóstico del juicio eterno? Quiero anunciar el antídoto de Dios. Pero primero permíteme advertirte de algunos *tratamientos fallidos*. Demasiados han perdido su lucha contra la Enfermedad al caer en estas curas fraudulentas.

L a s C u r a s F r a u d u l e n t a s d e S a t a n á s .

Satanás ha producido muchas curas fraudulentas para la Enfermedad. Ellas satisfacen la mente por un momento. A veces incluso, llevan a sus pacientes a la euforia pseudo-espiritual por medio del efecto placebo. Pero luego, la muerte y el juicio llegan de todos modos, revelando el fraude a un gran costo. Hagas lo que hagas, no arriesgues tu vida con esas curas falsas.

La primera cura fraudulenta de Satanás es el *ateísmo*, *agnosticismo*, o *negación*. Cuando son culpables de pecado, muchos simplemente niegan que el Juez exista. Liberados de Dios, ellos pueden burlarse del pecado como una mera construcción social y vivir como quieran sin temor a un desagradable pronóstico final. Otros admiten que Dios existe, pero niegan que han quebrantado Su ley y acogido a la Enfermedad. Es como rechazar el tratamiento contra el

cáncer diciendo: “¡Yo no creo en el cáncer!” La muerte llega a pesar de la negación.

La segunda cura fraudulenta de Satanás es la religión falsa. Sólo el Dios Verdadero puede curar la Enfermedad, por lo que Satanás a menudo tienta a los necesitados a seguir dioses e ideologías falsas. Los Enfermos quieren recuperarse, pero sus doctores espirituales secretamente mezclan su medicina con veneno de acción tardía. Eso es como ir al recolector de basura para curar tu dolor de muela.

La tercera cura fraudulenta de Satanás es el *moralismo*. El moralismo aquí significa *un intento de borrar tus errores con buenas obras*. Cuando las personas se sienten culpables del pecado, Satanás a menudo los tienta a corregirlos con sus propias fuerzas. Él puede expresar este objetivo en un lenguaje religioso, llamándolo “sacrificio” o “penitencia.” Él puede expresarlo en un lenguaje cotidiano, alentando al la persona promedio a asegurarse que sus buenas obras superen las malas, o a ganarse su lugar en el Cielo al “ser una buena persona.” Esta cura puede parecer efectiva, pero olvida un hecho crucial. En la corte, las buenas obras no borran los crímenes. De hecho, las buenas obras son horribles sobornos en la corte de Dios. Es como estar delante de un juez y decir: “¡Sé que he robado un banco, pero luego de eso compré víveres para mi abuela!”

La cuarta cura fraudulenta de Satanás es la *demora*. Cuando las personas se sienten culpables del pecado, Satanás a menudo los tienta a comprometerse a recibir la Cura . . . luego. De esta manera, ellos pueden disfrutar los placeres del pecado por una temporada, pero aún así evitar su pronóstico a tiempo. Es como descubrir que tienes una enfermedad terminal pero dejar la medicación para más

tarde porque no te gusta el sabor. Ciertamente tus condiciones sólo empeorarían, haciendo la recuperación más difícil. Al tomar esta línea de acción, muchos también han muerto repentinamente antes de que pudieran recibir la Cura.

**L a C u r a d e D i o s p a r a
l a M u e r t e R e v e l a d a .**

Las curas fraudulentas de Satanás te fallarán por completo—pero una cura tiene una tasa de efectividad del 100%. Eso por sí sólo te garantiza liberarte de la Enfermedad y cambiar tu pronóstico. Jesús anunció la prescripción contra la muerte en el evangelio de Juan:

“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá, y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás” (Juan 11:25-26 LBLA).

Y nuevamente en Juan 3:16:

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna” (LBLA).

Verás, la Cura no es una pastilla, una vacuna, o un régimen de ejercicios. La Cura es una persona—Jesucristo. Sólo Él puede salvarte del lodo del pecado, arrebatarte del fuego del infierno, reconciliarte con Dios, y transferirte de “dominio de la oscuridad . . . al Reino de Su Amado Hijo” (Colosenses 1:13 NVI). Aún más, Jesús *te ama* y *quiere salvarte* del juicio eterno que mereces. Sí, “Dios nuestro Salvador . . . quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad” (1 Timoteo 2:3-4 NVI).

Pero esto ofrece una especie de enigma divino. Como el Juez Justo del Universo, Jesús *debe castigar todo pecado*, sea grande o pequeño. Entonces, ¿cómo podemos ir libres? Entremos a una sala de la corte para experimentarlo con fuerza.

T u D í a e n l a C o r t e .

Es tu día en la corte. Has quebrantado las leyes de tu ciudad y lo sabes. De hecho, has cometido crímenes atroces contra el público y tu propia familia. Tu historial criminal se lee como una novela de 1,000 páginas. Mientras te sientas ante el juez, ya has pronosticado tu veredicto—*tan culpable como se pueda*. También ya sabes tu penalidad—cadena perpetua. Tu cuerpo tiembla mientras el juez examina lentamente el informe criminal. Él comienza a leer los detalles de tus crímenes. Menciona las fechas y lugares donde fueron cometidos. Explica la ropa que tenías puesta y el carro que manejabas. Explica de donde venías, a donde fuiste, y con quien fuiste. Con cada nuevo hecho, tus fuerzas se agotan más y más. Tu cabeza da vueltas mientras tu corazón se acelera. Finalmente, el juez abre su boca, levanta su mazo y anuncia—“Por el poder dado hacia mi por esta ciudad, te declaro culpable y sentenciado a—”

Las puertas se abren de golpe antes de que el juez pueda terminar de anunciar tu sentencia. Tu padre ha corrido hacia la sala de la corte con lágrimas en sus ojos. Él se apresura a ir al frente con un pequeño pedazo de papel en sus manos. ¿Qué es? Miras más de cerca pero no puedes ver claramente. Él comienza a hablar—“Juez, sé que mi hijo ha actuado perversamente contra esta ciudad. Usted ha juzgado bien—no puedo negar que él merece pagar por lo que ha hecho. Pero amo mucho a mi hijo, y no puedo soportar la idea de

él pudriéndose en la cárcel. He decidido liquidar todas mis propiedades, acciones, bonos, oro, plata, y metales preciosos para pagar su fianza. Este es un cheque de todo lo que poseo—ahora déjeme tener a mi hijo. Lo llevaré de vuelta a casa y lo ayudaré a superar su vida de crimen.”

No puedes creer lo que escuchas. Ibas a *pagar de por vida*, pero tu padre pagó en tu lugar.

C o m o D i o s C u r ó l a M u e r t e .

Esa historia puede sonar a ficción, pero es real. La verdad es que todos nosotros hemos quebrantado las leyes del gobierno de Dios. Nuestro historial de pecado si se lee como una novela de 1,000 páginas (e incluso más largo—considera, Dios ha registrado toda tu vida). Nosotros si merecemos pasar nuestra vida en la cárcel de Dios y no merecemos recibir la fianza. Pero al igual que la ilustración, alguien nos quiere de vuelta en la familia y nos amó tanto como para dejarnos pudrir en nuestro merecido juicio. Esta persona también anhela romper nuestro ciclo criminal adoptándonos en Su familia. Y lo que es más impresionante, esta persona vació su almacén para pagar la fianza que nosotros merecíamos pagar. ¿Quién haría una cosa tan bondadosa? Juan 3:16 da la respuesta: “De tal manera amó Dios al mundo, que dio...” (LBLA).

Si, *Dios* sabía tus crímenes y previó tu veredicto. Él previó como la Enfermedad te separaría de Él, tomaría tu vida y destruiría tu alma en el infierno. Él tenía todo la potestad de dejarte sufrir el juicio que merecías. Pero Él te amaba demasiado.

Él te amaba demasiado como para dejarte alejado de Su presencia. Él te amaba demasiado como para quedarse quieto sin hacer

nada mientras tú te hundías en el infierno. Él te amaba demasiado como para dejarte recibir lo que merecías. Así que eligió hacer algo radical; indescriptible; algo tan escandaloso que los filósofos y escépticos cuestionarían su rectitud por milenios. *Él vació su tesoro celestial para salvarte*. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a *Su Hijo Unigénito*” (Juan 3:16 LBLA).

Eso es correcto—Dios dio a Su Hijo Unigénito para pagar tu fianza. Por orden del Padre, Jesús dejó voluntariamente la gloria del Cielo por el oscuro recinto del vientre de Maria. “Sino que se despojó a si mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres” (Filipenses 2:7 LBLA). Él avanzaba de niñez a adultez, creciendo “en sabiduría, en estatura y en gracia con Dios y los hombres” (Lucas 2:52 LBLA). A pesar que enfrentó tentación, “Él no cometió pecado, ni engaño se halló en su boca” (1 Pedro 2:22 LBLA). Y luego, en la plenitud de su vida, como un cordero sin mancha, “gente malvada. . . lo mataron, clavándolo en la cruz” (Hechos 2:23 NVI). A pesar que nunca pecó, Él llevó la muerte de un criminal—sometido a treinta y nueve latigazos con un látigo con vidrio; coronado con una corona de espinas; clavado en las manos y pies; burlado por los mismos que Él sanó y sirvió; y sofocado por la barbárica cruz romana.

Pero el amor es más profundo que la piel—y el sufrimiento sacrificial de Jesús llegó más profundo que Sus nervios, músculos y tendones. El Profeta Isaías profetizó que Jesús debía sufrir algo mucho peor que la agonía física—Dios haría “Su alma una ofrenda por el pecado” (Isaías 53:10 NVI). Sí, para pagar por tus pecados, Jesús debía sufrir “la angustia de *Su alma*” (Isaías 53:11 LBLA). Jesús postró su propio ser interior delante de Dios, el Juez Justo, para

sufrir todas las malicias que merecemos por nuestros crímenes. “Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz,” (1 Pedro 2:24 LBLA), y Dios “condenó al pecado en la carne [de Jesús]” (Romanos 8:3 LBLA).

Si, esta única cosa dolió más que los golpes; más que los azotes; más que los clavos y la corona de espinas. En la cruz, mientras las multitudes se burlaban y los ángeles lloraban, el alma de Jesús llevó el castigo que nosotros merecíamos—separación total del Padre. Durante esas horas oscuras, Dios sacrificialmente abandonó a Su propio Hijo, permitiéndole sufrir la justicia divina debido a nuestros pecados. Rompiendo bajo el peso de la culpa del mundo, Jesús lloró en agonía—“¡Dios Mío! ¡Dios Mío! ¿Porqué me has abandonado?” (Mateo 27:46 LBLA).

Y luego, la última moneda cayó del tesoro del Cielo. Cuerpo y alma atormentados con dolor, el Salvador del mundo dejó escapar un último susurro: “Todo está consumado—Pagado en su totalidad” (Juan 19:30). En la fresca sombra del Calvario, todas las deudas del mundo fueron canceladas. La tormenta que salvó al mundo había pasado y la antigua profecía de Isaías se había hecho realidad:

Él fue traspasado por nuestras rebeliones,
y molido por nuestras iniquidades;
sobre Él recayó el castigo, precio de nuestra paz,
y gracias a Sus heridas fuimos sanados.
Todos andábamos perdidos, como ovejas;
cada uno seguía su propio camino,
pero el Señor hizo recaer sobre Él
la iniquidad de todos nosotros. (Isaías 53:5-6 NVI).

Él había soportado tu castigo para que tú puedas conocer Su paz. Él había llevado tu pecado para que tú puedas recibir Su justicia. Él había sufrido tu maldición para que tú puedas disfrutar Su bendición. Él había experimentado el rechazo de Dios para que tú puedas experimentar Su aceptación. En la cruz, Él experimentó el dolor del infierno para que tú puedas experimentar el gozo del *Cielo*.

Pero la historia no acabó ahí.

El Pronóstico de Jesús Revertido.

El mundo se burló mientras Jesús yacía en la tumba. “¿Dónde está el sanador ahora?” “¿Porqué no se salvó a Sí mismo?” “¡Rey de los Judíos—pasado al señor de las moscas!” Pero los necios del mundo no sabían el plan sabio de Dios (como los necios poco lo hacen). Jesús lo había anunciado públicamente no mucho antes, diciendo: “Destruyan este templo, y lo levantaré de nuevo en tres días” (Juan 2:19 NVI). Las personas pensaban que había prometido un motín violento contra el lugar sagrado de reunión de Israel—pero Él no estaba hablando de ese templo. “Pero el templo al que se refería era Su propio cuerpo” (Juan 2:21 NVI). Él estaba prometiendo que resucitaría nuevamente.

Ni siquiera los discípulos entendieron la promesa de su Rabí. Sus duros cráneos no podían entender la muerte y resurrección venidera de su Mesías. Pero tenía mucho sentido. Isaías no sólo prometió que Jesús sufriría. Más bien,

“Cuando Él se entregue a sí mismo como ofrenda de expiación, verá a Su descendencia, *prolongará Sus días*, y la voluntad del Señor en su mano prosperará. (Isaías 53:10 LBLA)

Y recuerda cuando Jesús lloró “¡Dios Mío! ¡Dios Mío! ¿Porqué me has abandonado?” Él estaba citando Salmos 22, señalando a todos a leer lo que vendría después:

Porque Él no ha despreciado ni aborrecido
la aflicción del angustiado,
ni le ha escondido su rostro;
sino que cuando clamó al Señor, *lo* escuchó.

Todos los términos de la tierra
se acordarán y se volverán al Señor,
y todas las familias de las naciones
adorarán delante de ti.

Porque del Señor es el reino,
y Él gobierna las naciones.

La posteridad le servirá;
esto se dirá del Señor hasta la generación venidera.

Vendrán y anunciarán Su justicia,
a un pueblo por nacer, anunciarán que
Él ha hecho esto.

(Salmos 22:24-28, 30-31 LBLA).

Tres días después de la sangrienta cruz, la historia y la profecía llegaron a su clímax en una tumba de piedra en las afueras de Jerusalén. Los pulmones de Jesús se llenaron con aire y Su corazón con sangre. Sus músculos se soltaron, Sus ojos se abrieron de par en par y Su alma se llenó de gozo.¹⁷ Jesús *se levantó de la tumba*—no como un espíritu muerto, sino como una persona viviente en su propio cuerpo. ¡El Rey estaba vivo!

El Hecho de la Resurrección.

Y esta no es una mera fantasía teológica; es un hecho histórico. De hecho, es uno de los eventos mejor testificados de la historia antigua. Verás, Jesús no se apresuró desde la tumba al trono. Él visitó a Sus seres amados para mostrarles la victoria que ganó. Él restauró a Pedro después de sus tres traiciones (Juan 21:15-17). Él permitió que el incrédulo Tomás ponga su dedo en Su costado perforado, llamando apaciblemente, “Deja de dudar y cree” (Juan 20:27 NVI). Él visitó a los discípulos por cuarenta días, compartiendo enseñanzas fundamentales sobre el Reino de Dios (Hechos 1:3). Una carta del Apóstol Pablo del primer siglo relata la ocupada agenda de visitas de Jesús:

“Que fue sepultado y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; que se apareció a Cefas y después a los doce; luego se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, la mayoría de los cuales viven aún, pero algunos ya duermen; después se apareció a Jacobo, luego a todos los apóstoles, y al último de todos, como a uno nacido fuera de tiempo, se me apareció también a mí” (1 Corintios 15:4-8 LBLA).

Y nota que cuando Pablo escribió esta carta, él afirmó que *la mayoría de los testigos oculares aún estaban vivos*. O Pablo era un testigo ocular honesto o el mentiroso más tonto en la historia. Si Jesús no hubiese visitado a las quinientas personas a la vez, cualquier escéptico del primer siglo podría haber desmentido fácilmente el mito. Pero Pablo acogió con agrado las preguntas de los escépticos diciendo: “Aquí están los testigos oculares. Estos son los nombres—

sabes donde viven [Jesús ministró en Jerusalén y sus alrededores]. Comprueba las fuentes por ti mismo.”

Si eso no fuese suficiente, muchos de los testigos oculares *murieron por su testimonio de la resurrección salvadora de Cristo*. Historiadores de la iglesia primitiva nos cuentan las horribles muertes que probablemente sufrieron. ¿Pedro? Crucificado boca abajo. ¿Andrés? Crucificado en forma de X. ¿Santiago, el hermano de Juan? “Decapitado por una espada” (Hechos 12:2 NVI). ¿Juan? Voluntariamente hervido vivo en un enorme caldero de aceite, pero sobrevivió—luego murió de causas naturales. ¿Felipe? Posiblemente decapitado, apedreado, o crucificado. ¿Bartolomé? Despellejado y decapitado. ¿Tomás? Apuñalado a muerte. ¿Mateo? Quemado, decapitado, apuñalado. ¿Santiago, hijo de Alfeo? Ya sea golpeado, crucificado o apedreado. ¿Judas? Mutilado a muerte. ¿Simón, el Zelote? Tal vez crucificado o cortado en mitad. ¿Matías, el reemplazo de Judas? Tal vez apedreado a muerte o decapitado. ¿Pablo? Decapitado por el Emperador Nerón.¹⁸

Muchos han supuesto que los discípulos simplemente *mintieron* sobre la resurrección por algún tipo de ganancia personal enfermiza. Yo debo preguntar—¿te someterías a morir muertes tan espantosas por una *mentira conocida*? ¿Dejarías que alguien te crucifique, apuñale, ponga a hervir vivo en aceite, mate por una lapidación lenta, despelleje, apuñale con lanzas, queme vivo, mutile en pedazos, corte en mitad, golpee o te decapite—*por algo que sabes que habías mentido*? Creo que la pregunta se responde sola.

El hecho es obvio. Los apóstoles *creyeron* que ellos habían sido testigos de la resurrección de Jesús—tanto que estaban dispuestos a no sólo morir, sino a sufrir *dolor agonizante* por su testimonio de

testigos oculares. Puedes tratar de convencerte a ti mismo que *todos ellos estaban locos*. Pero si haces esa inferencia, pienso que tienes motivos ocultos. Tú simplemente no quieres creer. La evidencia está justo delante de tus ojos. Jesús se levantó de la muerte—¡Es un hecho!

**L a M u e r t e C u r a d a . E l S e c r e t o
e s t á e n l a S a n g r e .**

Pero Él no estaba satisfecho de derrotar a la muerte para sí mismo. Jesús subió al trono del Universo con un último objetivo en mente: “reinar hasta que haya puesto a todos Sus enemigos debajo de sus pies. Y el último enemigo que será abolido es la muerte” (1 Corintios 15:25 LBLA). Si, Jesús derrotó a la enfermedad del pecado “de una vez y para siempre” (Hebreos 10:10 LBLA), haciendo la vida eterna a través del perdón de Dios disponible para todo hombre, mujer y niño. Ahora, Su trono está determinado a salvar a todos los que Lo reciban hasta que la muerte misma sea arrojada al infierno y Dios reine sobre los vivos para siempre.

¿Cómo Dios cura la muerte? El secreto está en la sangre de Jesús. Míralo de esta manera: Jesús tomó la Enfermedad del pecado del Mundo sobre si mismo, pero la Enfermedad no lo mató finalmente. Él se recuperó absolutamente, y tiene los anticuerpos espirituales necesarios para revertir la Enfermedad en cualquier alma que lo reciba a Él en el trono de sus vidas. Porque Él se recuperó, aquellos que lo reciben a Él pueden recuperarse. Porque Él murió por tus pecados y se levantó nuevamente, tú ya no tienes que sufrir la muerte eterna. Ya no tienes que sufrir separación de Dios. Ahora puedes levantarte con Él—y vivir una vida curada.

¿Cómo? Invitando a Jesús a vivir a través de ti por medio del Espíritu Santo. Sí, ahora que Jesús ha pagado por tus pecados, Dios está dispuesto a vivir más cerca de lo que jamás imaginaste—en tu propio ser. Y, cuando Él entra, Él renueva tu vida, rompiendo los síntomas del pecado y transformando completamente tu carácter. Él quita tu corazón pecaminoso de piedra y gratuitamente te otorga un corazón de carne transformado que ama obedecer a Dios (ver Ezequiel 36:26-27). “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí, son hechas nuevas” (2 Corintios 5:17 LBLA).

Y eso tampoco es ficción religiosa. Jesús realmente cambia vidas y salva almas. Es por eso que Pablo de Tarso pasó de asesinar cristianos a convertir a pecadores. Es por eso que Pedro pasó de negar a Cristo ante una niña a proclamar valientemente a Cristo ante los cómplices del asesinato de Jesús. Es por eso que cerca de tres mil *enemigos declarados* de Jesús repentinamente le dedicaron sus vidas a Él sólo una semana después (ver Hechos 2). Y es por eso que te escribo—un hombre sujeto a falla, pero siendo transformado por la gracia de Dios.

Esta es mi apelación a ti. Has quebrantado las leyes de Dios tal como yo. Hemos acogido a la misma enfermedad y oído el mismo horrible pronóstico. Ambos *tuvimos parte* en el asesinato de Jesús, crucificándolo con nuestros pecados. Y aún así, en Su amor, Jesús se ha ofrecido a cambiar ese asesinato a tu favor. Él se ha ofrecido a borrar gratuitamente tu historial criminal contra el cielo, reconciliarte con Dios y transformar tu vida. Jesucristo es la Cura para el pecado y la muerte. ¿Lo recibirás? La decisión es sólo tuya.

“El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él” (Juan 3:36 LBLA).



CAPÍTULO CINCO

Cómo Recibir la Cura

Ahora, revelaré como recibir la Cura. Si obedeces esas instrucciones, Dios perdonará tus pecados y curará tu alma ahora mismo, transformando tu corazón por medio del poder del Espíritu Santo. Las mismas instrucciones aplican a los cristianos que quieren regresar de una temporada de rebeldía o de retroceso en su caminar con Dios.

Quiero advertirte que Dios no ha provisto otra manera de recibir la Cura. Si quieres escapar la muerte eterna, necesitas tomar la prescripción de Dios como es dada en la Biblia. Por lo tanto, asegúrate que entiendas cada condición y la obedezcas como está escrito, no como te gustaría interpretarlo. También recuerda que Dios pide *acción* no un *sentimiento*. No necesitas un influjo *de sentimiento religioso para recibir a Cristo*—sólo una voluntad entregada a Sus condiciones. Obedece estas instrucciones y Dios promulgará la Cura de inmediato—ya sea que “sientas” emociones fuertes o no. Comencemos.

#1: Prepárate para una Cura,
No un Tratamiento

Primero, para recibir la cura, debes darte cuenta de lo que es —una *cura*, no un *tratamiento*. Una cura mata la enfermedad; un tratamiento maneja la enfermedad. Jesús no se *compromete con el pecado*, Él lo mata.

Muchos pretenden venir a Jesús. Ellos añaden Su nombre en su lista de intereses, pero nunca *realmente* le dan el primer lugar. Confiesan Su nombre con la esperanza del Cielo, pero se niegan a separarse de algún pecado querido u otro mientras están en la Tierra. Esto nunca funcionará. De hecho, si haces eso, la Biblia dice que odias a Dios: “Los que aborrecen al Señor le *fingirían obediencia*, y el tiempo de su castigo sería para siempre” (Salmos 81:15 LBLA).

Jesús vino a *curarnos* del pecado, liberándonos de su oscura esclavitud y terrible pronóstico. “Y vosotros sabéis que Él se manifestó a fin de quitar los pecados, y en Él no hay pecado (1 Juan 3:5 LBLA). Por lo tanto, “Todo el que permanece en Él, no peca; todo el que peca, ni le ha visto ni le ha conocido” (1 Juan 3:6 LBLA). Esto no significa que nunca caerás luego de recibir la Cura—significa que no *pecarás continuamente*, persistiendo en rebelión contra Dios. Un corazón rebelde demuestra un alma que no está curada.

Si vienes a Jesús buscando una solución a medias, no encontrarás *ninguna solución* en *Sus manos*. Inevitablemente sufrirás tu pronóstico final en el Lago del Fuego, ya que la Cura funciona totalmente o no funciona en absoluto. Pero si vienes a Él en humildad, serás “liberado del pecado, ahora serás. . . esclavo de la justicia” (Romanos 6:18 NVI). Jesús vendrá a vivir en ti a través del Espíritu San-

to, concediéndote poder para elegir lo que es correcto. Luego, crecerás en victoria sobre las tentaciones que enfrentes; día tras día, batalla tras batalla. A pesar de cada contratiempo, tu nueva vida en Cristo testificará que nunca sufrirás muerte eterna. Tendrás una “garantía de [tu] herencia” en el Cielo (Efesios 1:14 LBLA).

Los efectos secundarios de la Cura de Dios incluyen “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, [y] dominio propio” (Gálatas 5:22-23 LBLA). Si no quieres ese tipo de cura, tu pronóstico es inevitable.

**#2: Rechaza Toda Cura
Fraudulenta Por Siempre**

Segundo, para recibir la Cura efectivamente, debes rechazar las curas fraudulentas de Satanás por siempre. Nunca más podrás encontrar consuelo en el ateísmo, agnosticismo, negación, demora, religión falsa, idolatría o moralismo. Nunca más debes evitar responsabilidad al negar la existencia u órdenes de Dios. Nunca más debes buscar por respuestas en religiones falsas, misticismo, lo oculto, o prácticas de la nueva era. Nunca más debes tratar de sobornar a Dios con buenas obras sino más bien, humildemente descansar en Su regalo gratuito de la salvación. Y, nunca debes retractarte de tu compromiso, retrasando la obediencia hasta un momento más conveniente. Si regresas a las falsas curas de Satanás, inevitablemente neutralizarás la cura de Dios y experimentarás el pronóstico final de la muerte eterna en el Lago de Fuego.

Hemos hablado que *no hacer*. Ahora, para la pregunta vital de la que depende tu eternidad: ¿Qué *debo hacer* para ser salvo?” (He-

chos 2:37 NVI). Revelo la respuesta simple de dos partes en estás dos secciones finales.

#3: Confía en Jesús como Salvador

Primero, permíteme señalar un hecho simple—para ser salvo, tú *debes hacer algo*. La Salvación no se impondrá sobre ti. No puedes recibir a Cristo a través de la genética o de la osmosis. Tampoco puedes recibir a Cristo por accidente. Es por eso que millones caen en el infierno después de sentarse pasivamente en la iglesia toda su vida. Pero puedes *recibir salvación ahora mismo* si simplemente *haces* lo que Él requiere. ¿Qué debes *hacer*? Pablo responde: “Cree en el Señor Jesús y serás salvo” (Hechos 16:31 NVI). Primero debes *creer en Jesús*.

¿A qué se refiere Pablo con “creer?” Se refiere más que a un simple acuerdo mental al sacrificio de Jesús, pues “también los demonios lo creen y tiemblan” (Santiago 2:19 NVI). El significado de Pablo es mucho más relacional—*poner tu confianza en el sacrificio de Jesús en la cruz y confiarle tu vida a Él*.

Verás, el cristianismo es amistad con Dios. Jesús dice, “Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, el Único Dios Verdadero, y a Jesucristo, a quien Tú has enviado” (Juan 17:3 NVI). Para recibir salvación, debes creer que Jesucristo murió por tus pecados, se levantó nuevamente, y *recibirlo como tu amigo salvador*. Él ha ofrecido el regalo de *Sí mismo*—la Cura hecha carne—y tú debes *recibir* ese regalo. Así es como Juan explica la fe: “Mas a cuantos *lo recibieron*, a los que creen en Su nombre, les dio el derecho de ser hijos de Dios” (Juan 1:12 NVI). La verdadera fe en Jesús ciertamente revertirá tu pronóstico de muerte eterna, pues Jesús promete: “Yo soy la

resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera” (Juan 11:25 NVI).

En resumen—deja ir cada sueño imposible de poder curar o salvarte a ti mismo. Ignora toda voz que afirma que Jesús murió por los demás, pero no por ti. Después, pon toda tu confianza en la cruz y resurrección de Jesucristo. Apuesta tu alma al hecho que Él pagó por tus pecados y resucitó para liberarte. Luego, recibe a Jesucristo como tu Salvador—háblale a Él, cumple la siguiente condición que hablaremos, y ¡reclámalo a Él como tuyo! Luego agradécele por salvarte y cumplir Su promesa.

**#4: Confía en Jesús como Señor;
Arrepientete.**

Pero la verdadera fe no sólo recibe la cura de Cristo del pronóstico de la muerte eterna. ¡La verdadera fe recibe la cura de Cristo de *la enfermedad del pecado*! ¡Cuántos caerán en el infierno porque esperan que Dios perdone los pecados que aún cometen voluntariamente! La idea misma ofende a tu propia consciencia—¿Cuánto más ofenderá la de Dios?

Pablo nos ordena a “convertirnos a Dios en arrepentimiento y tener fe en nuestro Señor Jesús” (Hechos 20:21 LBLA). Para recibir salvación, no sólo debemos recibir a Cristo como nuestro Salvador perdonador, sino “[recibir] a Cristo Jesús como Señor” (Colosenses 2:6 NVI). *Señor* significa autoridad suprema, amo o poseedor. Para recibir la Cura, debes rendirle tu vida a la autoridad de Jesús ahorita.

Eso es correcto—debes renunciar absolutamente al derecho de gobernar tu vida, y elegir “ya no vivir para sí, sino para aquel que

murió y resucitó por [ti]” (2 Corintios 5:15 LBLA). Debes rendir tus posesiones al liderazgo de Jesús, pues “cualquiera de vosotros que no renuncie a todas sus posesiones, no puede ser Mi discípulo” (Lucas 14:33 LBLA). Debes rendirle tus relaciones, pues “El que ama al padre o a la madre más que a mí . . . el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí” (Mateo 10:37 LBLA). Y debes rendirle tu misma vida a Él, pues “El que no carga su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo” (Lucas 14:27 LBLA).

Verás, confiar en Jesús te lleva directamente a la obediencia hacia Jesús. “Por la fe Abraham. . . obedeció” (Hebreos 11:8 LBLA). “La fe por sí sola, si no tiene obras, está muerta” (Santiago 2:17 NVI). Piensa en eso—si realmente creíste que tus pecados crucificaron a Jesús, ¿cómo podrías soportar cometerlos de nuevo? Si realmente creíste que Jesús dio Su vida para salvarte, ¿cómo podrías hacer otra cosa que no sea derramar tu vida en gratitud? Como lo declaró Charles Spurgeon, “Si Cristo ha muerto por mí, no puedo jugar con el mal que mató a mi mejor amigo.” Es por eso que Pablo nos llama a “la obediencia a la fe” (Romanos 1:5 RV1960), y declaró que debemos “convertirnos a Dios [en arrepentimiento] y a creer [tener fe] en nuestro Señor Jesús” (Hechos 20:21 NVI). No trabajamos para ganar la salvación pero sí nos arrepentimos para recibir el regalo gratuito de la salvación.

El mandamiento de arrepentirse quizás te ponga ansioso. “¿Dónde empiezo?” Simple. Ofrece tu vida en obediencia a Jesús, aléjate de los pecados que Él ya ha identificado en tu vida. Clama a Dios pidiéndole que te perdone y te transforme al enviar el Espíritu Santo a morar dentro de ti. Y deja que Él te guíe mientras lees tu Biblia. (Por cierto, recibe el bautismo en agua tan pronto como sea

posible—una declaración poderosa de tu muerte al pecado y nueva vida en Cristo.)

Recuerda, estás iniciando una relación de obediencia con tu nuevo Maestro. Él continuará transformándote y enseñándote hasta el día que mueras. Cuando recibes a Cristo como Señor por primera vez, más que nada, tú admites tu necesidad de transformación, prometes tu lealtad a la guía de Jesús y comienzas un proceso de por vida de ser más como Él.

Tan pronto como te arrepientes y crees, Dios te perdonará de tus pecados, asegurará tu hogar en el Cielo y te administrará la Cura al enviar el Espíritu Santo a vivir dentro de ti. Deja que tu amistad con Dios a través de Jesús comience en este instante, y podrás tener seguridad de la vida eterna. No retrases el llamado de Dios—no sabes cuando pasarás de esta vida. Como dice la frase, “Muchos que planean arrepentirse a las 12:00 mueren a las 11:59.” No juegues con tu alma eterna—¡No pospongas el honor de Dios por un momento más! Ahora mismo, somete tu vida al Señor Jesús y recibe la Cura para el pecado y muerte.

C ó m o R e u n i r t e c o n D i o s
p a r a A r r e p e n t i r t e

¿Estás listo para arrepentirte y creer en Jesucristo? Aquí hay una guía para ayudarte a reunirte con Él e invitarlo a entrar. Puedes recibir a Cristo sin esta guianza, pero creo que te ayudará a fomentar un encuentro significativo y transformador con Dios.

Primero, te sugiero que vayas a solas con Dios ahora mismo. No lo retrases por cinco minutos, diez minutos o una hora, a menos que sea absolutamente necesario. Deja lo que estás haciendo y ve.

Jesús ordenó, “Pero tú, cuando te pongas a orar, entra en tu cuarto, cierra la puerta y ora a tu Padre, que está en lo secreto. Así tu Padre, que ve lo que se hace en secreto, te recompensará” (Mateo 6:6 NVI). Asegúrate de dejar tu teléfono fuera.

Cuando llegues a un lugar privado, póstrate delante de Dios, arrodillándote y poniendo tu rostro en el piso en señal de humildad. Esta es la expresión corporal más clara de humildad personal y honra hacia Dios. Aún los ángeles usan esta posición para dar reverencia a Dios y humillarse a si mismos (Apocalipsis 7:11). Eso también bloquea todas las distracciones. He descubierto que ninguna otra posición libera tanto el corazón y la mente para derramar a Dios.

Luego, comienza a hablar con Dios usando tu voz. No le hables a Dios en tu mente—te distraerás tanto que no tendrás ningún progreso. Obedece a Oseas 14:2: “Tomad con vosotros palabras y volveos al Señor. Decidle: ‘Quita toda iniquidad y acéptanos bondadosamente, para que podamos presentar el fruto de nuestros labios’ ” (LBLA). Comienza a disculparte con Él por tus pecados como te disculparías con tus padres o una autoridad a la que hayas ofendido o maltratado. Pero no simplemente te disculpes—repudia el pecado, comprometiéndote a pelear contra la práctica para siempre con la ayuda de Dios, y pidiéndole a Dios que te transforme por medio de Su poder. No dejes ninguna piedra sin remover—confiesa un pecado, y Dios traerá otro a tu mente. Confiesa ese y luego otro vendrá. Perdona a una personas, y otra vendrá a tu mente. Perdónalos a ellos y otros seguirán viniendo a tu mente.

Cada vez que confieses y te arrepientas de un pecado, te sugiero que también le agradezcas a Dios por limpiarte en la sangre de Jesús. Recuerda la promesa de Dios: “Si confesamos nuestros peca-

dos, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9 LBLA). No sólo pidas por Su ayuda—valientemente recíbelo, como lo harías con un regalo. Recuerda que Dios ha ofrecido perdonarte y curarte, y es tu deber y privilegio recibir esos regalos por fe.

Arrepiéntete, confiesa y agradécele a Dios hasta que el peso del pecado se haya levantado de tu consciencia y hayas experimentado la promesa: “¿Cuánto más la sangre de Cristo . . . purificará vuestra consciencia de obras muertas para servir al Dios vivo?” (Hebreos 9:14 LBLA). Luego, ¡regocíjate en el regalo de Dios de la salvación y agradécele desde el fondo de tu corazón por perdonar tus pecados, curar tu alma y recibirte en Su familia!

¿Estás listo para recibir a Cristo ahora? Aquí hay una oración modelo que puedes usar para guiar tu hora con Dios. Te desafío a usar esto como una guía en vez de como un guión. A menudo es mucho mejor dejar que tu propio corazón derrame una petición a Dios. Una vez que has recibido la Cura, ve al siguiente capítulo para aprender algunas prácticas claves para comenzar la vida cristiana.

Una Oración para Recibir la Cura para el Pecado y la Muerte

Querido Dios,

Me humillo a mí mismo delante de Tí.

Confieso que he pecado y quebrantado Tus leyes.

Sé que merezco recibir Tu juicio,
y vivir una vida separado de Ti para siempre en el infierno.

Pero Tú me amaste, y enviaste a Tu Hijo Jesús a morir
por mí para que yo pueda recibir perdón.

Sé que no puedo ganar mi salvación. Ahora mismo,
Repudio el pensamiento que puedo salvarme a mí mismo.

Por fe, recibo a Cristo como mi Maestro y Salvador.

Me arrepiento de mis pecados.

*(Confiesa, arrepíentete, recibe el regalo de la
libertad por fe, agradécele a Dios)*

Yo perdono a todos los que han pecado contra mí.

*(Confiesa, arrepíentete, recibe el regalo de la
libertad por fe, agradécele a Dios)*

Yo rindo toda área de mi vida ante ti.

*(Confiesa, arrepíentete, recibe el regalo del
poder de Dios, agradécele a Dios)*

Recibo tu regalo de nueva vida en el Espíritu Santo.

¡Transforma mi corazón, y hazme más como Jesucristo!

¡Muchas gracias por perdonarme, curarme del pecado,
recibirme en tu familia, liberarme de la
muerte eterna, y preparar un hogar para mí contigo para siempre!

En el nombre de Jesús, Amén.



PALABRAS FINALES

8 Maneras de Vivir Curado

Si tuviste un encuentro con Jesús y recibiste la Cura, quiero darte un corto consejo para ayudarte a madurar en tu nueva fe y acercarte más a Dios. Estas ocho prácticas te ayudarán a vivir la Cura de Dios hasta que te reúnas con Él en el Cielo.

#1. Agradécele a Dios por Salvarte

Primero, para vivir curado, diariamente agradécele a Dios por salvarte.

¿Confiaste en Jesús y te alejaste del pecado, dándole a Dios control total de tu vida? Si es así, Dios te ha curado de la esclavitud del pecado (Romanos 6:18), adoptado en Su familia (Gálatas 4:5), liberado del juicio que merecías (Juan 3:16), y preparado un lugar para ti con Él en la eternidad (Juan 14:3). ¡Ese es un regalo digno de celebrar todos los días por el resto de tu vida! Asegúrate de agradecerle a Dios diariamente por proveer a Jesús como la Cura para tu pecado y muerte.

**#2. Seguir Adelante con
el Arrepentimiento**

Segundo, sigue adelante con tu decisión de arrepentirte.

Has declarado arrepentimiento hacia Dios—y ahora es tiempo de caminar en el. El mandato más impactante de Jesús revela un aspecto importante del camino de la santidad: “Y si tu mano derecha te es ocasión de pecar, córtala y échala de ti; porque te es mejor que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo vaya al infierno” (Mateo 5:30 LBLA).

“¿Cortar mi mano?!” No te preocupes, Jesús no estaba hablando literalmente. Verás, el Salvador usualmente utilizaba hipérbolas para revelar la urgencia radical de Su mensaje. Jesús simplemente se refiere que debes cortar todas las fuentes principales de tentación en tu vida—y hacerlo con urgencia. Él ordena que preguntes: “¿Qué situaciones o objetos me tientan a pecar?” “¿Necesito abandonar algún ídolo, objeto pecaminoso o una relación romántica impía? ¿Necesito renunciar a algunos de mis privilegios actuales para cerrar la puerta al pecado?

Esta es mi honesta sugerencia. ¿Luchas con el chisme? Amablemente dile a tus compañeros de chisme que has decidido dejar de hacerlo. Si no respetan tu decisión, *encuentra mejores amigos*. ¿Luchas con el alcoholismo? Vierte todo tu licor en el inodoro; hazlo ahora—sin demora. ¿Luchas con la pornografía en el internet? O bien restringe los navegadores de tu teléfono o obtén algún tipo de rendición de cuentas que te frenará de hacerlo,¹⁹ ó haz *ambos*. ¿Eres soltero pero estás durmiendo con alguien? O bien te casas, termi-

nas la relación o te comprometes a nunca más reunirse en secreto a solas con esa persona hasta que digas “Si, acepto.”

Tal vez no luchas con ninguno de estos problemas—o tus luchas son mucho más profundas. Si es así, date cuenta que Dios quiere guiarte; pregúntale cómo puedes cortar tus tentaciones de raíz. Su sabiduría viene pronto (Santiago 1:5).

Quizás te preguntes—“¿Es *posible* vencer mis vicios sin medidas tan radicales?” Bueno, quizás—pero honestamente, sólo he conocido a unas pocas personas que han progresado utilizando otra manera. Desafortunadamente, la mayoría de personas no están dispuestas a desprenderse de sus privilegios, así que continúan adictos por años, preguntándose porque Dios simplemente *no los libera*. No quiero que experimentes el mismo final trágico—pero probablemente lo harás si no cierras la puerta del pecado. Piensa en eso. ¿Porqué Dios respondería tu oración por liberación si no estás dispuesto a seguir Sus instrucciones? Es por eso que te insto a cerrar toda puerta principal de tentación. Es mejor perder tus privilegios que perder tu alma.

#3. Entiende el Secreto de la Libertad

Siguiente, para vivir curado, debes entender el secreto de la libertad. Antes de Cristo, tú eras un esclavo del pecado (Juan 8:34 LBLA). ¿Qué es un esclavo? Uno con una obligación vinculante de servicio. Antes de la Cura, estabas atado *a tu carne*, pero Jesús ha roto tus cadenas poderosamente (Romanos 6:18 LBLA). Ahora, Pablo valientemente declara que *no tienes obligación de hacer lo que tu carne desea* (Romanos 8:12 NVI). *Nunca tienes* que ceder a la tentación, no importa cuan fuerte sea. *Puedes* elegir lo que es correcto porque Dios te ha dado al Espíritu Santo para fortalecerte.

¡Qué gloriosa noticia! Pero, ¿cómo puedes caminar en el regalo de la libertad de Dios? Pablo contesta: “Considérense muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús” (Romanos 6:11 NVI).

Eso es correcto—Dios te ha liberado, pero para vivirlo, tienes que *creerlo*. Si tú crees que eres débil contra la tentación, raramente reunirás la fe para recibir el poder de Dios en tu hora de necesidad. Pero si crees que Dios te ha liberado, siempre sabrás que Su poder habita dentro de ti. Yo encuentro que ayuda decir en voz alta a Satanás—“¡No estoy bajo ninguna obligación de cumplir tus deseos malvados. He sido liberado del pecado y He sido hecho esclavo de justicia! Por el poder del Espíritu Santo, ¡Me niego a obedecer tus ordenes!” No puedo decirte cuántas veces la tentación se ha desvanecido ante esa declaración llena de fe.

En resumen, cuando te sientas tentado, recuerda que Dios te ha concedido el poder que necesitas. Luego, obedece la exhortación de Pablo:

“Por lo tanto, no permitan ustedes que el pecado reine en su cuerpo mortal, ni obedezcan a sus malos deseos. No ofrezcan los miembros de su cuerpo al pecado como instrumentos de injusticia; al contrario, ofrézcanse más bien a Dios como quienes han vuelto de la muerte a la vida, presentando los miembros de su cuerpo como instrumentos de justicia. Así el pecado no tendrá dominio sobre ustedes, porque ya no están bajo la ley, sino bajo la gracia” (Romanos 6:12-14 NVI).

Sé valiente, hijo de Dios. La tentación huye en temor al ver a un cristiano que sabe que es libre.

**#4. Únete a una Iglesia Cristiana que
Predique la Biblia**

Luego, para vivir Curado, asegúrate de unirte a una iglesia cristiana que predique la Biblia.

Hebreos 10:24-25 dice, “Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel Día se acerca” (NVI). Dios ha instituido la asamblea cristiana (lo que usualmente llamamos *reuniones de iglesia*) para ayudar a los cristianos a animarse unos a otros a seguir a Jesús. Nunca encontrarás éxito en la vida cristiana sin koinonia. Así que asegúrate de encontrar una iglesia cristiana que predique la Biblia e ir siempre que sea posible. Ahí, recibirás la enseñanza y las conexiones espirituales que necesitas para vivir curado.

Pero, hagas lo que hagas, mantente alejado de los cultos pseudo-cristianos como los mormones y testigos de Jehová. Aunque muchos de sus seguidores tienen buenas intenciones, estos grupos religiosos enseñan un Jesús y un camino de salvación no bíblico. Trágicamente, ellos han llevado a millones a la destrucción al confundir la Palabra de Dios. No quiero que lo mismo suceda contigo.

#5. Escucha a Dios—Lee la Biblia.

Siguiente, para vivir Curado, asegúrate de escuchar la voz de Dios todos los días.

Dios te ha adoptado a Su familia y Él quiere hablarte a diario. Para cumplir este deseo, Él inspiró la Biblia—Su línea telefónica

espiritual. Esto es lo que necesitas saber sobre el regalo de la Palabra de Dios.

Primero, la Biblia es el único libro en el que puedes confiar absolutamente; libre de errores y lleno de verdades que dan vida. Como lo declaró Pablo, “Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia, a fin de que el siervo de Dios esté enteramente capacitado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16-17 NVI). No tienes que revisarlo para saber qué es verdadero y que es falso. Puedes leerlo con absoluta confianza.

Segundo, la Biblia *no es simplemente un libro*—es la Palabra Viviente de Dios. Cuando lo lees, Dios quiere hablarle a tu espíritu. Como Hebreos 4:12 lo dice, “La palabra de Dios es viva y poderosa, y más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta lo más profundo del alma y del espíritu, hasta la médula de los huesos, y juzga los pensamientos y las intenciones del corazón” (NVI). Por lo tanto, no sólo leas la Biblia como un libro de lectura. Cada vez que lo leas, pídele a Dios que le hable a tu corazón, señalando detalles en los que necesitarás crecer ese día.

Tercero, la Biblia es el conducto de guía de Dios. Cuando lo leemos, Dios nos da dirección para la vida y poder para obedecer Sus mandamientos. Como lo dice Salmos 119:105, “Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino” (LBLA). Como Salmos 119:130 lo promete, “La exposición de tus palabras imparte luz; da entendimiento a los sencillos” (LBLA). Cuando necesitas la perspectiva práctica de Dios, sabes dónde mirar. Él está esperando cada vez para darte la guía que necesitas.

Finalmente, la biblia provee el alimento espiritual que necesitamos para prosperar cómo seguidores de Jesús. Como Jesús lo declaró, “No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4 LBLA). Por lo tanto, lee la Biblia todos los días para crecer mas cerca a Dios y más saludable en la santidad.

Tal vez te estás preguntando, “¿Qué debo leer primero?” Te sugiero que comiences con el evangelio de Juan y la epístola de Romanos. Juan te presentará la vida de Jesucristo y Romanos te presentará las enseñanzas de Jesucristo. Para ayudarte a leer la Biblia todos los días, te sugiero que intentes vivir según la regla de lectura de la Biblia de Ray Comfort de leer: “Si no lees, no comes.” En otras palabras, nunca tomes desayuno hasta que hayas comido primero la Palabra de Dios. Esto te servirá como un recordatorio diario para nutrirte a ti mismo de la carne de la Palabra de Dios.

6 . O b e d e c e l a V o z d e D i o s

Pero la Biblia nos da una advertencia importante. “Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores que se engañan a sí mismos” (Santiago 1:22 LBLA). La lectura de la Biblia no te ayudará si te niegas a obedecer la voz de Dios en ella. Eso es como esperar recuperarte de una enfermedad al leer una prescripción médica. No sólo leas la prescripción—¡tómala! No sólo leas la Palabra de Dios—¡obedécela! Dios te ha puesto en el camino hacia Su “perfecta voluntad” (Romanos 12:2 NVI)—pero el viaje se alargará si desobedeces. Cuando Dios da luz roja, no te atrevas a avanzar; y cuando Dios da luz verde, no te atrevas a detenerte. Obedece las instrucciones de Dios y alcanzarás el destino deseado por Dios. Para ayudarte a man-

tenerte el rumbo, asegúrate de desarrollar amistades con cristianos genuinos que pueden dar un ejemplo, mantenerte a cuentas y te animen en el camino. De esta manera asegurarás la salud de tu alma. También te ahorrarás *mucho tiempo* que hubieses desperdiciado en rebelión.

#7. Habla con Dios

Siguiente, para vivir Curado, siempre habla con Dios a través de la oración. Dios es *relacional*. Piensa en eso—¡Cuando recibimos a Cristo, Dios nos llama Sus hijos (Juan 1:12)! Salmos 145:18 promete, “El Señor está cerca de quienes lo invocan, de quienes lo invocan en verdad” (NVI). Salmos 46:1 declara, “Dios es nuestro amparo y nuestra fortaleza, *nuestra ayuda segura* en momentos de angustia” (NVI). ¡Qué privilegio! Pero, ¿cómo podemos disfrutar esta relación especial con Dios? Al hablarle a través de la oración.

Dios nos llama a hablarle en todo tiempo; a “orar sin cesar” (1 Tesalonicenses 5:17 NVI). Él nos ordena a que oremos por la honra de Dios, la salvación del mundo, nuestras necesidades y crecimiento, las necesidades de los demás y su crecimiento, ministros cristianos, autoridades del mundo y mucho más (Mateo 6:9-13, 1 Timoteo 2:1-3, Colosenses 4:2-4). La verdad es que tú puedes orar por cualquier cosa que esté dentro de la voluntad revelada de Dios y Dios con gusto lo hará realidad: “Esta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que, si pedimos conforme a su voluntad, Él nos oye. Y, si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que hemos pedido” (1 Juan 5:14-15 NVI).

¿Cuál debería ser nuestra actitud de oración? La oración no necesita sonar muy ‘religiosa’—Jesús nos ordenó a “no hablar solo por hablar” para tratar de ganar que Dios nos oiga (Mateo 6:7 NVI). Mas bien, debemos venir con la confianza de un niño pequeño a un padre amoroso. Recuerda, Dios conoce tu estado real—no tienes nada que demostrarle y, definitivamente no puedes engañarlo. Por lo tanto, habla con Dios con humildad pero afectuosamente. Aprecia a Dios como tu Padre y Salvador, pero revéralo y témele como tu Rey, Juez y Creador santo.

¿Cómo podemos orar efectivamente? Primero, ora conforme a la voluntad de Dios—Sus promesas reveladas en la escritura (1 Juan 5:14-15). No ores por frivolidades carnales—¡Dios no quiere darte un Lamborghini! (Santiago 4:3). Segundo, ora desde un corazón limpio—arrepíentete de cualquier pecado que hayas cometido y recibe la limpieza diaria de Cristo (Salmos 66:18, 1 Juan 1:5). Tercero, ora en fe, creyendo la promesa de Dios de responder tu oración (Santiago 1:6-7). Cuarto, ora con persistencia—¡no te des por vencido en las promesas de Dios tan fácilmente! (Lucas 18:1-8). Quinto, siempre que sea posible, ora en concordancia [acuerdo] con otros cristianos (Mateo 18:19). Sexto, ora con humildad, dándote cuenta de que la respuesta justa de Dios puede ser diferente de lo que esperabas (Lucas 22:42). Si persistes en estas guías bíblicas, ¡ciertamente verás a Dios comenzar a responder a tus oraciones!

**#8. Comparte la Cura de Dios;
Comparte la Esperanza de Dios**

Finalmente, para vivir Curado, comparte la Cura de Dios con el mundo.

Has recibido la Cura—el infinitamente maravilloso regalo de Dios de salvación. Pero no te olvides que la mayoría alrededor tuyo aún tienen la enfermedad del pecado y pronóstico de muerte eterna. Si alguien no les habla sobre la Cura, inevitablemente sufrirán la eternidad en el infierno. Es por eso que Dios nos ordena a advertirles sobriamente sobre su terrible peligro y ofrecerles con regocijo la solución misericordiosa de Dios. Como Pablo lo declaró,

“Porque «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo» Ahora bien, ¿cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique? ¿Y quién predicará sin ser enviado? Así está escrito «¡Qué hermoso es recibir al mensajero que trae buenas nuevas!»” (Romanos 10:13-15 NVI)

Sí, tienes un llamado urgente. Es más importante que cualquier otra aspiración terrenal. Jesús te ordena: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15 LBLA). ¿Cuándo? ¿Cómo? Comienza por orar por oportunidades en tu vida cotidiana. Pablo prometió que Dios ya ha preparado oportunidades para que hagas el bien a los demás (Efesios 2:10). Por lo tanto, “Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de la esperanza que hay en ustedes” (1 Pedro 3:15 NVI). Creo que Dios ha preparado una oportunidad para ti para que compartas de Jesús esta

misma semana. Pídele a Dios que te revele esa oportunidad, y asegúrate de tomarla.

Pero, ¿cómo puedes compartir las buenas nuevas? Este libro dio un formato simple que puedes revisar: Primero, el pecado es la Enfermedad. Segundo, el juicio de Dios en el infierno es el pronóstico. Tercero, el sacrificio de Cristo en la cruz es la Cura. Cuarto, para recibir a Cristo, debes arrepentirte de todo pecado y recibir a Cristo. Tal vez te ayude leer nuevamente el libro para considerar como presentar este mensaje. Luego, imagínate a ti mismo compartiendo el mensaje con un amigo—o incluso practica una conversación imaginaria en el carro o en tu cuarto. Puede que suene tonto, pero te sorprenderá lo mucho que te ayudará a sentirte preparado para una conversación real.

Esta es otra gran manera de compartir las buenas nuevas—¡cuéntale a los demás sobre este libro! Dios lo usó para salvarte o revivirte—¿porqué no podría hacer lo mismo por ellos?

¿Conoces a alguien que necesite la salvación de Jesús tanto como tú? ¿Porqué no les escribes, les cuentas lo que Jesús acaba de hacer en tu vida, y compartes el enlace de este eBook gratuito? Tal vez ellos también reciban la Cura para la Muerte. Nada me emocionaría más que eso.

Hay muchos recursos excelentes para compartir tu fe, pero te recomendaré dos aquí. Primero, el apéndice de este libro sugiere tres maneras de compartir de Jesús durante la crisis del COVID-19. Pienso que es un consejo valioso para esta hora. Segundo, te sugiero que escuches *El Secreto Mejor Guardado del Infierno* por Ray Comfort,²⁰ y leas su libro gratuito, *Dios Tiene Un Plan Maravilloso Para Tu Vida: El Mito Del Mensaje Moderno*.²¹ Créeme, las

enseñanzas de Comfort sobre el evangelismo sacudirán tu mundo e impartirán una pasión por compartir de Jesús.

También te recomiendo leer el folleto de discipulado gratuito de Ray Comfort, *Evítate el Dolor*.²² Eso te servirá como un buen complemento de este capítulo, dándote una guía más profunda sobre como vivir la vida cristiana.

¡H a z n o s S a b e r t u H i s t o r i a !

Bueno, ha sido un trayecto emocionante. Quiero agradecerte por permitirme compartir la Cura. También, quiero preguntarte—¿te impactó este libro? ¿Recibiste a Cristo o regresaste a Él por su influencia? ¡Alabo a Dios por eso, y quiero conocer tu historia!

Escribí este corto libro para ganar almas—y me encantaría oír de cada persona que recibió a Cristo a través de su mensaje. Por favor considera escribirnos y hacernos saber sobre como Dios usó este libro para tocar tu vida. Puedes enviar tu testimonio a:

Message Ministries & Missions:

messageministry@aol.com

o

JJ Weller

jj.weller777@gmail.com

Mi más profundo agradecimiento y que Dios te bendiga mientras sigues a Él.



APÉNDICE

3 Maneras de Compartir de Jesús Durante la Crisis COVID-19

Es imposible evitar temporadas de pandemia y desastre. Nadie puede detener la mano de la naturaleza. Pero, ¿cómo podemos compartir la esperanza de Dios en tiempos de temor como este? En este capítulo, quiero sugerir tres maneras—demuestra la paz de Dios, aborda la transitoriedad de la vida, y proclama la seguridad de la vida eterna en Jesucristo

Demuestra la Paz de Dios

Primero, nosotros podemos compartir la esperanza de Dios en tiempos de crisis al demostrar la paz de Dios. Dios le ha ofrecido a todo creyente un descanso inquebrantable:

“No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.” (Filipenses 4:6-7 NVI)

En esta hora, mientras que todo el mundo parece vociferar en temor, debemos seguir esta promesa más que nunca. Mientras que los demás entran en pánico, nosotros debemos orar. Mientras que los demás anuncian el desastre, nosotros debemos confiar en Dios. Mientras que otros anticipan lo peor, nosotros debemos esperar lo mejor. Muchos llaman a los Cristianos “la consciencia de la nación.” En este momento, debemos actuar como los pulmones de la nación, ayudando a aquellos alrededor nuestro a respirar profundo y confiar en el Creador que nunca deja que los pajaritos caigan al piso sin que Él lo permita (Mateo 10:29).

Piensa en eso. A medida que la cuarentena avanza alrededor del mundo, miles de padres están en sus casas con sus hijos no creyentes (y viceversa). Piensa en cuantos adolescentes rebeldes están atrapados en casa quienes antes pasaban la mayoría de las noches con sus amigos no creyentes. Piensa cuantos ahora deben desarrollar relaciones con miembros de la familia que alguna vez evitaron. Aún si no estás en cuarentena, estas viviendo en un mundo aterrador. COVID-19 es una niebla espesa y oscura sobre la Tierra—pero ha presentado una oportunidad dorada para compartir la luz de Dios. No debemos rechazarla.

Mientras que tu familia y amigos caen en el temor con las noticias que merodean, no temas alejarte y entrar en la presencia de Dios. De hecho, asegúrate que lo hagas, por tu bien y por el de ellos. Una casa puede rápidamente llenarse con el humo de ansiedad

y preocupación, causando mayor conflicto entre los miembros del hogar. Tú tienes un reservorio de paz del que los miembros de tu familia no salvos no saben nada.

Mientras que buscamos testificar a nuestros seres queridos en estos tiempos, recordemos las palabras conmovedoras de Jesús, tan poderosamente aplicadas al hogar:

“[Nadie] enciende una lámpara y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbrando a todos los que están en la casa. Así brille vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas acciones y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:15-16 NVI).

En este tiempo caótico, deja que tu comportamiento revele la bondad de Dios. Obedece el llamado de Jesús: “Venid, apartaos de los demás a un lugar solitario y descansad un poco” (Marcos 6:31 LBLA). Luego, lleva Su descanso a tu hogar. Deja que Dios alumbrando tu lámpara con Su paz en la privacidad de tu dormitorio. Mantén tu lámpara alumbrando en tu sala y comedor. Deja que tu paz sea el “... fragante aroma de Cristo somos para Dios entre los que se salvan y entre los que se pierden; para unos, olor de muerte para muerte, y para otros, olor de vida para vida” (2 Corintios 2:15-16 LBLA).

A b o r d a l a T r a n s i t o r i e d a d d e l a V i d a

Ahora, discutamos sobre cómo compartir verbalmente la esperanza de Dios en tiempos como estos. En Colosenses 4:3, Pablo oró: “Y, al mismo tiempo, intercedan por nosotros a fin de que Dios nos abra las puertas para proclamar la palabra, el misterio de Cristo...” (NVI). Justo ahora, Dios ha respondido esa oración en una escala masiva. Todos están hablando sobre la muerte, lo cual

nos da una puerta poderosa y natural para conversar el problema que el evangelio resuelve—la transitoriedad de la vida.

Piensa en esto. Hace poco, la mayoría de la población vivía sin preocupación. En el oeste, la mayor vivía con el famoso lema: “¡Come, bebe, y diviértete!” Pero ahora, repentinamente todos hemos recordado la segunda parte de la frase: “¡Mañana moriremos!” Sí, el mundo entero repentinamente se ha dado cuenta de la transitoriedad de la vida.

Y el mundo esta tambaleando ante la revelación. La humanidad siempre ha buscado escapar de las malas noticias. Lo vemos en el Antiguo Testamento, cuando Israel corrió a los profetas de la comodidad falsa. Lo vemos hoy, mientras las masas se burlan de la Palabra de Dios. Pero ahora, no puedes escapar las malas noticias. Todos los días oímos sobre más casos de esta peligrosa enfermedad. El número de muertos aumenta de la noche a la mañana. Muchas personas se preguntan—“¿Me uniré a esa estadística grave? ¿El coronavirus me llevará a mí o a un ser querido?” Y sea que ellos lo admitan o no, millones han empezado a pensar en la eternidad. Millones han empezado a preguntarse—¿A dónde iré cuando muera? Esta es una oportunidad crucial para el evangelio.

A luz de esa repentina alarma masiva, te animo a buscar las señales de conversación celestiales de Dios a lo largo del día. Pronto, alguien cerca a ti lamentará las estadísticas de muerte en el mundo. ¿Por qué no usar eso como una oportunidad para discutir sobre la brevedad de la vida y la urgencia de la salvación? Hay muchas maneras de hacerlo, pero te recomiendo un enfoque básico que cualquier persona puede usar.

Cuando una persona querida empieza a hablar sobre el número de muertos del COVID-19, míralos a los ojos y gentilmente aborda la realidad de la muerte. Tu podrías decir:

“Lo sé—es muy difícil creer que muchos han muerto tan rápidamente. Me recuerda que nosotros no sabemos cuando moriremos. Sigo pensando sobre como necesitamos prepararnos para lo que sucede después de la muerte. Si murieras hoy, ¿A dónde crees que irías—al cielo o al infierno?”

Cuando ellos respondan, pregúntales amablemente, “¿Por qué das esa respuesta?”

La Biblia revela cómo muchos responderán: “Muchos hombres proclaman cada uno su propia bondad,” (Proverbios 20:6 RV1960). Sólo puedo decirte mi propia experiencia: cuando he hecho esta pregunta, nueve de diez personas han dicho, “Yo iré al cielo porque soy una buena persona.” Cuando nuestros seres queridos responden de esta manera, necesitamos dirigirlos al estándar de bondad de Dios—La ley de Dios. ¿Cómo? Tú podrías decir algo como esto:

“Tú y yo podríamos ser buenos bajo nuestros propios estándares. Pero en el día que muramos, Dios nos juzgará de acuerdo a Su estándar de bondad. Romanos nos dice cuál es ese estándar: ‘La ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno’ (Romanos 7:12 LBLA). En realidad, eso es por lo que Dios nos juzgará a todos. Jesús dijo, ‘La palabra que he hablado, esa lo juzgará en el día final’ (Juan 12:48 LBLA). ¿Has guardado la ley de Dios, hallada en los Diez Mandamientos y en las Palabras de Jesús?”

Luego, gentilmente examina los Diez Mandamientos y parte del sermón en el Monte con ellos. En humildad revélales que tú haz quebrantado cada ley, y pregúntales si ellos también la han quebrantado. Recuérdales que Dios es un juez justo que nunca falla la justicia. Luego, aborda claramente la realidad de la muerte, preguntándoles nuevamente:

“Entonces, cuando Dios juzgue por medio de esta ley, ¿Serás inocente o culpable? Y como resultado, ¿Dios te recompensará en el Cielo, o te castigará justamente en el Infierno?”

Esto podría parecerle incómodo—pero no es tan invasivo como crees. Si presentas la verdad en amor, la mayoría de las personas sentirán tu preocupación y apreciarán tu deseo por su bienestar eterno. Y si ellos no lo hacen, ¿Realmente importa? ¿Has sido llamado a ganar amigos o a predicar el evangelio?

La verdad es que estarás asombrado de como Dios usa este enfoque simple para despertar a los demás hacia su necesidad de Cristo.

“De manera que la ley ha venido a ser nuestro ayo para conducirnos a Cristo, a fin de que seamos justificados por la fe” (Gálatas 3:24 LBLA). ¿Quieres guiar a los demás a Cristo? Estáte dispuesto a abordar la transitoriedad de la vida usando la ley de Dios.

**P r o c l a m a l a S e g u r i d a d d e l a
V i d a E t e r n a e n J e s u c r i s t o**

Finalmente, en este tiempo de inseguridad y temor, podemos compartir la esperanza de Dios al proclamar la seguridad de la vida eterna en Jesucristo.

Explicué cómo usar la ley de Dios para revelar la transitoriedad de la vida y la penalidad justa de Dios a partir de entonces. Pero no queremos dejar a los perdidos sin esperanza por su pecado—especialmente en medio de tal momento de crisis. Por supuesto, queremos quitar cualquier falsa seguridad para que nuestros seres queridos vean su peligro inminente y eterno. Pero luego, tenemos el glorioso privilegio de compartir la esperanza de Dios encontrada en la cruz de Jesucristo.

Hay muchas maneras interesantes de explicar lo que Jesús hizo en la cruz, pero compartiré mi favorita aquí. Probablemente he usado esta ilustración cientos de veces, y el Señor la ha usado para traer luz a muchos.

Cuando predicamos la ley, nosotros ponemos a nuestro oyente en la corte de Dios. Establecemos que ellos—tal como nosotros—han quebrantado las leyes de Dios, y que Dios no puede dejarlos ir de su penalidad sin satisfacer justicia. Recuerda, un juez no puede dejar libre a un criminal demostrado por sus supuestas “buenas obras;” ni por su propia misericordia. Tampoco Dios puede simplemente “perdonar” pecadores por las buenas cosas que podrían haber hecho. Él es el juez justo del universo—si Él no juzga justamente, el universo sólo puede caer en el caos, anarquía e injusticia. “El Juez de toda la tierra, ¿no hará justicia?” (Génesis 18:25 LBLA).

Entonces, ¿cómo podemos ser salvos, considerando que todos hemos quebrantado las leyes de Dios? ¿cómo puede el juez perdonar justamente al culpable? Sólo hay una manera. Si alguien paga la fianza del criminal, el juez no tendrá otra opción sino absolver al criminal de su sentencia a prisión. Paga la fianza y el juez puede hacer

sonar su mazo, levantar su voz y anunciar, “Tu deuda ha sido pagada—puedes irte. ¡Eres libre!”

Y eso es lo que Jesucristo hizo por los pecadores como tú y yo. Nosotros hemos cometido los crímenes, y Jesús pagó la fianza. La sentencia de la ley de Dios estaba sobre nosotros; las llamas del infierno susurraban a nuestros pies. Luego, “a su tiempo, mientras aún éramos débiles, Cristo murió por los impíos” (Romanos 5:6 LBLA).

Si, en la cruz, Jesús recibió la penalidad total de la ley de Dios para que nosotros podamos ir libres de la prisión eterna de Dios. Como Isaías el profeta lo anticipó:

“Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados.” (Isaías 53:5 NVI). Luego que Jesús completó Su obra sacrificial, Él alzó su voz para declarar el re-sultado: “tetelesta!” — “Pagado en su totalidad!” (Juan 19:30). Ahora, todo el que crea en Él puede recibir perdón total de sus pecados.

Pero las buenas nuevas proveen mucho más que el perdón divino (una bendición eternamente maravillosa en sí misma). Cuando recibimos a Cristo, no sólo Dios perdona nuestros crímenes—Él nos recibe en Su familia y construye nuevamente nuestros corazones. No sólo nos libera del infierno—Él prepara un hogar eterno para nosotros en Su presencia (Juan 14:3). Él nos rescata del dominio de oscuridad y nos transfiere al Reino de Su hijo amado (Colosenses 1:13). Él nos transforma de enemigos de Dios a Sus amigos reconciliados (Romanos 5:10). Y, nos da la bienvenida a una familia espiritual mundial que está empeñada en cambiar el mundo para la gloria de Dios. Qué maravillosas noticias. ¿Por qué esconderlo?

Un Momento Crucial en la Historia

Cristiano, te recordaré de algo. En este mismo instante, biliones se sienten inseguros. Ellos han ignorado el temor de la muerte por años—pero ahora la muerte los mira a la cara cada vez que encienden la televisión. Muchos se preguntan qué hay detrás del último velo humeante. Ellos ahora necesitan nuestro testificar más que nunca. Conducidos por el temor, podrían escuchar más que nunca.

No perdamos esta excelente oportunidad de compartir la seguridad que tenemos en Jesucristo. Para aquellos que reciben a Cristo, aún la muerte es un regalo—un simple portal hacia la vida eterna, porque, “O el universo, o la vida, o la muerte, o lo presente o lo por venir; todo es de ustedes...” (1 Corintios 3:21-22 NVI). Derramemos la esperanza eterna de Dios en el vacío del temor y desesperación. Vertamos las gloriosas noticias de la vida eterna en un mundo al borde de la muerte.

Si lo hacemos, quizás testifiquemos una de las horas más importantes de la iglesia; un momento de despertar después de décadas de declive. Si no lo hacemos, eso se convertirá en una de las oportunidades perdidas más grandes de esta generación. Todo depende de una cosa—¿compartiremos la esperanza de Dios, o lo acumularemos para nosotros mismos?

La decisión es nuestra.

Acerca de JJ Weller

JJ Weller es un escritor, editor, y creador para Message Ministries and Missions. Él ha servido en evangelismo a través de Message Ministries por 6 años—emocionado de predicar la salvación de Jesús a miles y enseñar evangelismo bíblico a cientos. Él tiene una pasión por la gloria de Dios, el verdadero evangelio, evangelismo bíblico, avivamiento bíblico e histórico, y la salvación de los no alcanzados. JJ Weller vive con su hermosa esposa, Cynthia, en Lima, Perú.

Acerca de Message Ministries & Missions

Message Ministries & Missions es una organización misionera evangélica sin fines de lucro establecida en St. Petersburg FL. MM existe para proclamar el evangelio de Jesucristo y Su poder salvador a lo largo del mundo. Logramos esto por medio de predicar el evangelio, hacer discípulos obedientes, y proveer necesidades prácticas. En la actualidad, MM colabora con ministros nativos en Peru, Thailand, Vietnam, Laos, Burma and China.

Para saber más de Message Ministries, o compartir algún testimonio sobre *La Cura para la Muerte*, por favor visita:

www.MMEspanol.org
[www.Facebook.com/MMEspanol](https://www.facebook.com/MMEspanol)

O, escríbenos a:

JJ.Weller777@gmail.com
MessageMinistry@aol.com

Para encontrar este eBook gratuito en internet, y mantenerte actualizado en futuras publicaciones, por favor visita:

www.MMEspanol.org/eBooks-Gratis/

MM | **MESSAGE**
MINISTRIES & MISSIONS

NOTAS

¹ “Movie Market Summary 1995 to 2020.” The Numbers. Accessed April 19, 2020. <https://www.the-numbers.com/market/>.

² “February Job Growth Smashes Expectations, Unemployment Falls to 3.5%.” Disrn. Accessed April 19, 2020. <https://disrn.com/news/job-growth-exceeds-estimates-unemployment-falls-to-35>.

³ “CNN Poll: Americans Give Economy Best Rating in 20 Years.” Disrn. Accessed April 19, 2020. <https://disrn.com/news/poll-americans-give-the-economy-its-best-rating-in-20-years>.

⁴ “Gallup: 90% of Americans Are Satisfied with Their Personal Life - a New Record.” Disrn. Accessed April 19, 2020. <https://disrn.com/news/gallup-nine-in-10-americans-are-satisfied-with-the-way-things-are-going-in-their-personal-life>.

⁵ Feuer, William. “WHO Says 'More and More' Young People Are Dying from the Coronavirus.” CNBC. CNBC, April 13, 2020. <https://www.cnbc.com/2020/04/03/who-says-more-and-more-young-people-are-dying-from-the-coronavirus.html>.

⁶ “20% Of US COVID-19 Deaths Were Aged 20-64.” Medscape, March 19, 2020. <https://www.medscape.com/viewarticle/927196>.

⁷ Goldstein, Joelle. “39-Year-Old Fla. Father Dies of Coronavirus Despite Having No Underlying Health Issues, Wife Says.” PEOPLE.com, April 2, 2020. <https://people.com/human-interest/39-year-old-florida-father-dj-dies-coronavirus/>.

⁸ Yan, Holly. “A Healthy 39-Year-Old DJ Died of Coronavirus. What His Young Widow and Daughter Want You to Know.” CNN. Cable News Network, April 2, 2020. <https://edition.cnn.com/2020/04/02/health/dj-conrad-buchanan-coronavirus-death/index.html>.

⁹ “‘Perfectly Healthy’ Texas Sunday School Teacher, Father of 6 Dies from Coronavirus.” Disrn. Accessed April 19, 2020. <https://disrn.com/news/perfectly-healthy-texas-sunday-school-teacher-father-of-6-dies-from-coronavirus>.

¹⁰ Gaubert, Julie. "Coronavirus in France: Healthy 16 Year-Old Dies of COVID-19." euronews, March 28, 2020. <https://www.euronews.com/2020/03/27/coronavirus-in-france-healthy-16-year-old-dies-of-covid-19>.

¹¹ Culbertson, Alix. "Coronavirus: Briton, 21, with No Apparent Pre-Existing Health Conditions Dies after Contracting COVID-19." Sky News. Sky, March 26, 2020. <https://news.sky.com/story/coronavirus-briton-21-with-no-existing-health-conditions-dies-after-contracting-covid-19-11963451>.

¹² The Lancet. "The Lancet Infectious Diseases: Comprehensive COVID-19 Hospitalization and Death Rate Estimates Help Countries Best Prepare as Global Pandemic Unfolds." EurekAlert! Accessed April 19, 2020. https://www.eurekalert.org/pub_releases/2020-03/tl-pss_1033020.php.

¹³ Rosenberg, Joel C. "Coronavirus Pandemic Is a Wake Up Call: Exclusive Joshua Fund Poll: The Joshua Fund." Joshua. Accessed April 19, 2020. https://www.joshuafund.com/learn/news-article/coronavirus_pandemic_is_a_wake_up_call_exclusive_joshua_fund_poll.

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Rosenberg, Joel C. "BREAKING: White House Warns 240,000 Americans Could Die from Coronavirus. Amidst Chilling Forecast, New Poll Finds 44% of Americans Believe Virus a 'Wake up Call' to Return to God and the Bible. Here's the Latest." Joel C. Rosenberg's Blog, April 1, 2020. <https://flashtrafficblog.allisrael.com/2020/04/01/breaking-white-house-warns-240000-americans-could-die-from-coronavirus-amidst-chilling-forecast-new-poll-finds-44-of-americans-believe-virus-a-wake-up-call-to-return-to-god-and-t/>.

¹⁶ Pratney, Winkie. 21CR: 21st Century Reformation Conference Notes. Accessed April 19, 2020. <https://s3.amazonaws.com/winkiepratneydot-com/Tracts-WrittenTeachings/21+CR+NOTES>

¹⁷ Estudia Hebreos 12:2.

¹⁸ Nelson, Ryan. "How Did the Apostles Die? What We Actually Know." Overview Bible, January 9, 2020. <https://overviewbible.com/how-did-the-apostles-die/>.

¹⁹ Un gran recurso es Covenant Eyes. Puedes encontrarlo en <https://www.covenanteyes.com/>

²⁰ <http://espanol.livingwaters.com/el-secreto-mejor-guardado-del-infierno/>

²¹ <http://store.livingwaters.com/descargas/dios-tiene-un-plan-maravilloso-para-tu-vida-pdf.html>

²² <http://espanol.livingwaters.com/evitate-el-dolor/>